



POSGRADOS

MAESTRÍA EN

PSICOLOGÍA

RPC-SE-04-No.022-2018

OPCIÓN DE
TITULACIÓN:

PROYECTOS DE DESARROLLO

TEMA:

INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL PARA FORTALECER LA
PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN LA ORGANIZACIÓN
DE AGUA, AMBIENTE Y DESARROLLO DE BULLZHÚN,
GUALACEO 2020

AUTOR:

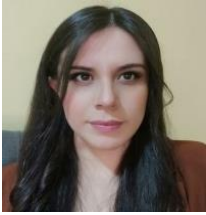
MARÍA ALEJANDRA VÁZQUEZ CALLE

DIRECTOR:

XAVIER MAURICIO MERCHÁN ARIZAGA

CUENCA - ECUADOR
2021

Autora:



María Alejandra Vázquez Calle

Psicóloga Clínica

Candidata a Magíster en Psicología mención en Intervención Psicosocial y Comunitaria por la Universidad Politécnica Salesiana - Sede Cuenca.

mvazquezc1@est.ups.edu.ec

Dirigido por:



Xavier Mauricio Merchán Arizaga

Licenciado en Ciencias de la Educación

Magister en Desarrollo Local

Doctor en Ciencias Pedagógicas

xmerchan@ups.edu.ec

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra para fines comerciales, sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual. Se permite la libre difusión de este texto con fines académicos investigativos por cualquier medio, con la debida notificación a los autores.

DERECHOS RESERVADOS

©2021 Universidad Politécnica Salesiana.

CUENCA – ECUADOR – SUDAMÉRICA

VAZQUEZ CALLE MARIA A.

INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL PARA FORTALECER LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN LA ORGANIZACIÓN DE AGUA, AMBIENTE Y DESARROLLO DE BULLZHÚN, GUALACEO 2020

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo fortalecer la participación en los miembros de la Organización Comunitaria de Agua Ambiente y Desarrollo de Bullzhún, una institución parroquial perteneciente al cantón Gualaceo, ubicado en la provincia del Azuay. Con este propósito, se realizó un estudio cualitativo que se ubica dentro del enfoque de la Investigación Acción Participativa (IAP). El trabajo contó con la participación de 26 miembros pertenecientes a la organización entre los que figuran socios y dirigentes comunitarios de la entidad, con quienes se emprendió la construcción conjunta de talleres de futuro para fortificar el aporte participativo como actores sociales, a través de acciones consistentes que responden a la cosmovisión comunitaria compartida con respecto al agua y a su servicio de distribución en la localidad. La información se documentó a través de registros de observación participante y diarios de campo. Este proyecto de intervención psicosocial ha generado conocimiento colectivo sobre la importancia del compromiso participativo para mantener la fuerza de la organización, debido a su potencial de impulsar la acción social articulada y colaborar con la resolución de las contrariedades que se presentan a nivel comunitario en el proceso de gestión hídrica, que se encuentra subsecuentemente enmarcado en la realidad de una parroquia periférica que ha luchado a través de los años de forma activa por promover el desarrollo local y asegurar el bienestar de los miembros de la comunidad.

Palabras clave: participación, comunidad, fortalecimiento, intervención psicosocial.

ABSTRACT

The objective of this work was to strengthen the participation of the members of the Community Organization of Water, Environment and Development of Bullzhún, a parochial institution belonging to the Gualaceo canton, located in the province of Azuay. For this purpose, a qualitative study was carried out that is located within the Participatory Action Research (PAR) approach. The work had the participation of 26 members belonging to the organization, including partners and community leaders of the entity, with whom the joint construction of future workshops was undertaken to strengthen the participatory contribution as social actors through consistent actions that they respond to the shared community worldview regarding water and its distribution service in the locality. The information was documented through participant observation records and field diaries. This psychosocial intervention project has generated collective knowledge about the importance of participatory commitment to maintain the strength of the organization, due to its potential to promote articulated social action and collaborate with the resolution of the setbacks that arise at the community level in the process of water management, which is subsequently framed in the reality of a peripheral parish that has actively struggled over the years to promote local development and ensure the well-being of community members.

Keywords: participation, community, empowerment, psychosocial intervention.

Tabla de contenido

| | |
|--|----|
| RESUMEN | 1 |
| ABSTRACT..... | 4 |
| 1. INTRODUCCIÓN | 11 |
| 1.1. La comunidad en el contexto de la participación..... | 11 |
| 1.2. La creación de organizaciones gestoras de los recursos hídricos..... | 14 |
| 1.3. El eje participativo | 15 |
| 2. DETERMINACIÓN DEL PROBLEMA..... | 17 |
| 2.1. Formulación del Problema | 21 |
| 2.2. Justificación..... | 22 |
| 3. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL | 24 |
| 3.1. La gestión de los recursos hídricos en el contexto comunitario..... | 24 |
| 3.1.1. El agua como derecho | 24 |
| 3.1.2. Origen de las organizaciones comunitarias de agua | 25 |
| 3.2. Conformación y alcance de la Organización de Agua, Ambiente y Desarrollo de Bullzhún | 27 |
| 3.2.1. Estructura, funciones y competencias | 27 |
| 3.2.3. Rol de los actores sociales..... | 28 |
| 3.3. Participación comunitaria y desarrollo local..... | 29 |
| 3.3.1. Políticas sociales de participación en la comunidad | 29 |

| | |
|--|----|
| 3.3.2. Liderazgo comunitario para el desarrollo local..... | 30 |
| 3.4. La Investigación Acción Participativa en la comunidad..... | 30 |
| 3.4.1. El carácter participativo de la transformación social..... | 31 |
| 3.4.2. Intervención psicosocial en la comunidad..... | 31 |
| 3.4.3. Limitaciones de la Investigación Acción Participativa..... | 32 |
| 4. MATERIALES Y METODOLOGÍA..... | 31 |
| 4.1. La Investigación Acción Participativa en la metodología de intervención con la comunidad..... | 35 |
| 4.2. Diseño participativo del proyecto..... | 37 |
| 4.2.1. Identificación de actores..... | 38 |
| 4.2.2. Negociación de la demanda..... | 38 |
| 4.2.3. Entrevistas..... | 39 |
| 4.2.4. Grupos focales..... | 40 |
| 4.3. Elaboración de diagnóstico psicosocial..... | 40 |
| 4.3.1. Matriz FODA..... | 41 |
| 4.3.2. Árbol de problemas..... | 42 |
| 4.3.3. Delimitación de los objetivos generales y específicos del proyecto de intervención psicosocial..... | 42 |
| 4.4. Plan de acción..... | 43 |
| 4.4.1. Selección de métodos..... | 43 |

| | |
|--|----|
| 4.4.2. Población y delimitación de la muestra | 45 |
| 4.5. Ejecución del plan de acción | 46 |
| 4.5.1. Desarrollo de los talleres de futuro | 46 |
| 4.5.2. Actividades y objetivos de los talleres: | 49 |
| 4.5.3. Configuración y análisis participativo de futuros deseables | 55 |
| 4.5.4. Conceptualización de la fase socioeducativa | 57 |
| 4.5.5. Compromisos e implementación de acciones participativas..... | 58 |
| 4.6. Aproximaciones conceptuales y técnicas de razonamiento | 60 |
| 4.7. Proceso de recolección y análisis de información..... | 61 |
| 4.7.1. Validación de los instrumentos | 61 |
| 5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN | 66 |
| 6. CONCLUSIONES | 79 |
| 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 83 |
| 8. ANEXOS | 87 |

Índice de tablas

| | |
|---|----|
| Tabla 1. Técnicas de investigación acción participativa utilizadas en cada fase de la investigación. | 37 |
| Tabla 2. Matriz FODA en relación a las problemáticas sociales desarrollada con los miembros de la organización. | 42 |
| Tabla 3. Caracterización de sectores, competencias y ámbitos de acción de los participantes de la investigación. | 46 |
| Tabla 4. Ficha descriptiva del Taller “Visiones y escenarios de futuro: Abriendo el diálogo comunitario”. | 50 |
| Tabla 5. Ficha descriptiva del Taller “Estilos de participar y principios del cambio transformador”. | 52 |
| Tabla 6. Ficha descriptiva del Taller “Poner en marcha la participación, es movilizar la acción”. | 54 |
| Tabla 7. Perfil de expertos seleccionados para la validación..... | 63 |
| Tabla 8. Matriz del contexto de la investigación para validación por supervisión de expertos. . | 64 |
| Tabla 9. Programa de implementación de acciones..... | 77 |

Índice de figuras y gráficos

| | |
|---|----|
| Gráfico 1. Esquema de los miembros que conforman la organización..... | 44 |
| Gráfico 2. Fases de los talleres de futuro..... | 47 |
| Gráfico 3. Esquema de escenarios de futuro: deseables – no deseables..... | 56 |
| Gráfico 4. Esquema de categorías de codificación..... | 67 |
| Gráfico 5. Situaciones percibidas como problemáticas para los actores de la organización..... | 68 |
| Gráfico 6. Número de acciones autoidentificadas como participativas en los grupos..... | 73 |
| Gráfico 7. Tipología de acciones para la participación..... | 75 |
| Gráfico 8. Propuestas participativas generadas por los actores de la organización..... | 76 |

Índice de anexos

| | |
|--|----|
| Anexo 1. Propuesta metodológica de investigación para supervisión de expertos bajo la metodología IAP..... | 87 |
|--|----|

1. INTRODUCCIÓN

El extenso recorrido de los seres humanos hacia las complejas formas de organización que actualmente funcionan en lo social, demuestra que la capacidad de asociarse constituye un elemento inherente a nuestra especie. La revolución cognitiva permitió que el homo sapiens desarrolle un complicado sistema de comunicación que lo distingue de cualquier otra especie que haya habitado el planeta. Aquello conocido como lenguaje, le ha permitido hablar sobre construcciones abstractas como mitos, leyendas o dioses y confiar en los principios de estructuras de organización que existen en su pensamiento.

Este potencial de comprender abstracciones complejas ha consentido que las colectividades logren imaginar una realidad en la que pueden creer y con la que pueden identificarse para perseguir la consecución de propósitos comunes (Harari, 2014). En otras palabras, la capacidad de hablar sobre ideas conceptualizadas, consolida la formación de sociedades organizadas y permite que un gran número de individuos logre participar en proyectos compartidos. Así se observa el nacimiento de organizaciones sociales que operan en la vida comunitaria.

1.1. La comunidad en el contexto de la participación

Las estructuras de intercambio social en el eje de lo comunitario, marcaron el camino de la participación en grupos humanos. Estas estructuras eventualmente darán paso a los actuales fenómenos del mundo globalizado. El moderno funcionamiento social se originó en la vida comunitaria a la que el hombre se adaptó para regular las relaciones entre grupos cada vez mayores. Este es uno de los aportes de lo comunitario, la construcción de realidades a escala local que apuntan hacia un horizonte de propósitos que involucran a un colectivo cada vez mayor que coopera.

Sin embargo, la comprensión sobre comunidad, requiere ser ampliada y trascender la representación reductiva, que parte de confundirla con la pura territorialidad de asentamientos geográficos donde un conjunto de personas puede habitar y sobrevivir. Lo determinante, cuando se estudia lo comunitario, son estos afanes compartidos que operan a nivel social, considerando las subjetividades de los actores que participan y al mismo tiempo modifican la dinámica desde posiciones dialécticas y reflexivas.

En el contexto de lo comunitario, se precisa abarcar a lo intersubjetivo que se pone en juego en las relaciones sociales, desmitificando la idea sobre la similitud de expectativas entre los miembros de la comunidad bajo la forma de necesidades estrictamente semejantes. Contrariando a esta apreciación, las necesidades de las personas generalmente son divergentes y remarcan la subjetividad que responde a la lógica y esperable diferencia entre los individuos de una misma comunidad (Montenegro y Rodríguez, 2016).

La interrogante surge entonces, cuando se trata de estudiar el funcionamiento de la participación, que debe responderse a nivel de la investigación en ciencias sociales. Para comprender fenómenos relacionales, se ha tenido que atravesar un proceso de adaptación y reformulación que permite ver desde un enfoque más profundo las aristas de la dinámica social.

El desafío supone trascender el mero estudio fenoménico que explica los procesos sociales, para dar paso a corrientes de investigación que priorizan la transformación de la realidad con el emprendimiento de acciones que modifican las problemáticas sociales y que logran generar conocimiento bajo el respaldo de una estrategia metodológica consistente (Francés, Alaminos, Penalva-Verdú, y Santacreu, 2015). Y la cuestión permanece en encontrar espacios donde confluyan las expectativas de los actores, sin sacrificar sus intereses particulares y pese a las discordancias que surgen en todo proceso participativo, por esta razón no se han considerado

únicamente aspectos de carácter teórico y metodológico, sino además aristas epistemológicas y ontológicas que den pie a una ampliada perspectiva sobre la investigación.

Los enfoques participativos estimulan el diálogo entre los actores comunitarios, y logran que se expongan intereses y posiciones. Como consecuencia de este intercambio, se obtiene una amplia comprensión sobre la realidad comunitaria, además del surgimiento de alternativas e incluso decisiones encaminadas hacia la solución de los problemas que vive cada colectivo (Martínez y Abril, 2020).

La participación comunitaria como hemos planteado, engloba un abanico de dimensiones que deben tomar relevancia. Es necesario preguntarse por la verdadera participación señalada teóricamente con insistencia dentro de la investigación acción y la forma en la que las políticas la promueven, para abrir camino a cambios consistentes sobre las dificultades que se observan en los contextos comunitarios. Esta situación indica la necesidad de crear espacios de vinculación; basados siempre en la escucha, el aporte voluntario y la motivación de los integrantes de los colectivos comunitarios para crecer y transformarse.

El fortalecimiento grupal nutre el lazo social y se contempla de antemano en la comprensión de las dinámicas sociales entre los sujetos implicados en propulsar las ideas de desarrollo a través del estrechamiento de vínculos comunitarios (Reiner, Cruz y Orozco, 2019). Solo desde dentro, desde lo familiar de la vida comunitaria, se pueden cimentar las relaciones (Yáñez, Rébola y Suárez, M., 2019) y dichos vínculos precisamente, son los que movilizan las situaciones sociales, la ideología, las problemáticas y las propuestas. En este punto nace la perspectiva participativa para concebir a las organizaciones comunitarias y al mantenimiento exitoso de las mismas; mediante la concreción de sus proyectos y metas colectivas a corto, mediano y largo plazo.

1.2. La creación de organizaciones gestoras de los recursos hídricos

La determinación de problemáticas y necesidades comunitarias, supone un proceso complejo. Priorizar y encontrar objetivos que impliquen a todos los actores comunitarios, requiere el análisis de las circunstancias específicas del entorno y especialmente de la situación de los miembros de cada entidad social. No obstante, podemos decir que la preocupación por las necesidades elementales de supervivencia, siempre ha sido la base de los propósitos por los que los individuos se asocian. Una necesidad humana prioritaria e innegable que determina la calidad de vida de las personas, es sin lugar a dudas, la del abastecimiento de agua en las localidades donde no se cuenta con esta prestación (Cañizares, et al., 2016). En este punto radica la importancia de la conformación de organizaciones de gestión de agua a nivel comunitario, cuyo principal interés es el procurar el acceso a los recursos hídricos en zonas desabastecidas.

La participación comunitaria en entornos desprovistos de este servicio, puede convertirse en la clave para la gestión de los recursos y la dotación de agua para familias de un determinado sector. Se debe precisar que los vínculos de pertenencia que asocian a los actores, no se reducen a su cercanía geográfica, sino a la capacidad de confiar y comprometerse unos con otros para crear transformación. Este es el caso de Bullzhún, una comunidad periférica de Gualaceo, donde el servicio de agua se autogestiona a través de la acción de los miembros de la localidad.

Las organizaciones comunitarias de agua operan de forma autónoma y laboran sin fines de lucro, bajo el marco de su reconocimiento en la Ley Orgánica de Recursos Hídricos (como se citó en Cañizares et al., 2016). Su capacidad operativa descansa básicamente en la participación y en las prácticas que la promueven, orientando la familiaridad de los representantes en una puesta en escena donde se toman decisiones para el desarrollo de cada individuo y del grupo.

1.3. El eje participativo

Las juntas comunitarias de agua, nacen con la iniciativa y respaldo de la población y se constituyen como una entidad reguladora que se sostiene en la adjudicación de responsabilidades sociales y en la acción participativa de los miembros que esperan mejorar sus condiciones de vida. La participación en este sentido, se comprende como un proceso que busca ser rescatado, para abrir espacios de cooperación en el eje de lo social y promover el poder popular (Hernández, 2015).

En suma, estas organizaciones tienen la capacidad inherente de fomentar el diálogo social, de generar procesos de fortalecimiento y de inspirar la contribución de los actores sociales en la toma de decisiones y en acciones articuladas para mejorar su situación. Se trata de una orientación hacia construir sujetos activos, que conozcan y manejen sus localidades (Martínez y Abril, 2020).

Fortificar la estructura participativa en una organización que defiende los derechos de su comunidad, es la piedra angular para mantener a flote el deseo de progreso colectivo y para evitar el desvanecimiento de espacios de acción social conjunta y proactiva. El presente trabajo colaboró con la puesta en marcha del deber participativo y del poder comunitario de los miembros de la organización de Agua, Ambiente y Desarrollo de Bullzhún; con el afianzamiento de la alianza local, debido al fortalecimiento de la vida participativa de los actores sociales.

En la investigación se logró vivenciar el esfuerzo y la lucha de quienes construyeron con sus propios recursos una organización que no solo solventa una necesidad fundamental, sino que también apoya diferentes ideales sociales de desarrollo, inclusión y rescate cultural.

Este trabajo se encarga de estudiar el campo participativo bajo la luz de la dinámica comunitaria. El proceso inicia con una revisión de las formulaciones teóricas en relación a la participación y su fortalecimiento a través de la IAP, más adelante se detalla el proceso metodológico empleado en cada fase de la investigación y se presentan los resultados del proyecto,

donde se realiza un análisis minucioso de los datos obtenidos, llevados hacia una observación crítica y reflexiva de la realidad social en la vida participativa de la Organización de Agua Ambiente y Desarrollo de Bullzhún.

2. DETERMINACIÓN DEL PROBLEMA

La psicología comunitaria ha puesto a la luz el complejo proceso de la relación que comparte un individuo con el entorno comunitario al que pertenece. Este intercambio, requiere un posicionamiento preciso en la realidad específica de cada entorno y un estudio multifactorial de la problemática comunitaria. Sin embargo, para iniciar un análisis minucioso desde el enfoque psicosocial, es necesario comprender las tendencias generales que se ubican en primera instancia en el macrosistema que enmarca el escenario social.

Las actuales perspectivas sobre la realidad social en América Latina demandan mantener una visión diacrónica, para realizar un análisis del acontecer emergente en la realidad comunitaria, debido a los grandes cambios sociales y políticos de las últimas décadas. De acuerdo con Putman (como se citó en Vallejo, Moreno y Ríos, 2017) en los últimos años se ha observado un marcado declive de los sentimientos comunitarios, que se adjudica a la modernización con su creciente valoración ideológica del individualismo y las nuevas relaciones competitivas del sistema de producción capitalista.

De este modo, el sentido de comunidad ha menguado y el aporte de los miembros de la colectividad en asociaciones locales, por consiguiente, ha disminuido. La incidencia de este deterioro de la participación se observa en la volatilidad de los vínculos sociales y la fragilidad de los lazos colectivos, que se sostienen con mayor dificultad que en el siglo pasado, en donde las asociaciones sindicales surgían con fuerza.

De cierta manera, la identificación de las personas con su retrato comunitario ha palidecido con el tiempo, y la implicación en la estructura de organizaciones locales, no posee la fuerza que tenía a finales del siglo XX con los grupos que entonces surgieron como colectivos de vecinos o pequeñas organizaciones con intenciones de desarrollo (Torres, 2019).

Los valores culturales de la modernidad han desestabilizado algunos valores patrimoniales, entre los que se incluyen: la pertenencia, el interés colectivo y el sentimiento de comunidad. El énfasis recae hoy en el ser activo individual, un sujeto de rendimiento que lidia con una sobreexigencia autoimpuesta, que cae en la categoría de autoexplotación, en una modernizada dialéctica del amo y el esclavo, en la que ambos personajes concurren en un mismo individuo, que hace las veces de uno y de otro (Han, 2017). El hombre contemporáneo vive en un estado de hiperactivación permanente, sobreexigiéndose a sí mismo, lo que limita su actitud contemplativa y de reflexión.

El sistema económico como modelo general de desarrollo, promete libertad, equidad y un mayor nivel de bienestar. No obstante, ha forzado a los pueblos a integrarse en la lógica de monopolio de capital, y en pocos años, los recursos y los seres humanos se han categorizado también como objetos comercializables. Aquellas pequeñas sociedades diversas que buscan su florecimiento y sobreviven intentando rescatar su valor cultural, encuentran una fuerte exigencia de abrir espacios de acumulación de capital, y este devenir amenaza a los recursos como el suministro de agua y la propia supervivencia de las comunidades (Barkin y Sánchez, 2019).

Cabe destacar que, en la última década del periodo de auge de movimientos comunitarios, entre 1990 y 2000, son precisamente las organizaciones de agua, las que nacen en el seno de los sectores rurales, tomando un papel de importancia, como parte de la defensa de la cooperación y la crítica a los mecanismos políticos centralizados que no demostraban interés por los poblados periféricos (Lankao, 2007). No es posible pensar en este tipo de organizaciones, sin hacer alusión a lo esencial de la participación comunitaria en su origen y funcionamiento.

Ante este panorama, es pertinente plantearse un interrogante sobre el futuro de las organizaciones comunitarias, cuando el ambiente de cooperación social en el contexto local, se

encuentra amenazado por macroestructuras sociales, políticas y económicas que han supeditado las expectativas colectivas de las comunidades, por los afanes de crecimiento globalizado. Las pequeñas estructuras pierden el valor que poseían hace unas cuantas décadas y esa fortaleza que se vislumbraba en escalada a finales del siglo pasado, se ha ralentizado bajo la autoridad de la modernidad y de los principios que promulga la economía de mercado.

Analizando sucesivamente, el camino histórico que han seguido las sociedades organizadas en la vida comunitaria de América Latina, Huanacuni (como se citó en Barkin y Sánchez, 2019) plantea la importancia de acercarse a la cosmovisión local, naciente en el seno de las raíces indoamericanas que se basa en complejos sistemas de tradiciones y creencias entre los que se enfatiza: el mantenimiento equilibrado de una relación de la comunidad con la naturaleza mediante el uso responsable y respetuoso del patrimonio natural, la dignidad en las formas de trabajo en comunidad desvinculada de la ideología capitalista y finalmente la participación democrática.

En este ámbito, en materia legislativa, encontramos un andamiaje normativo, que propone defender a las organizaciones comunitarias, entre las que cuentan las juntas locales de agua. En primera instancia, el estado ecuatoriano actualmente se encuentra encargado de garantizar el acceso de todas las personas al agua y de que esta distribución sea justa y equitativa, limitando la brecha de exclusión que ha afectado a los sectores periféricos por años (Cañizares, et al., 2016).

Ahora bien, uno de los aspectos a considerar para ubicarse en la situación actual de la participación en sectores rurales del país, es el de la pérdida de la cohesión en las formas sociales que generan vínculos de confianza comunitaria como las juntas de vecinos, los clubes comunitarios o los grupos de ahorro y emprendimiento (Rojas, Olivos y Flores, 2019). Todos estos ambientes interactúan entre sí para conformar el esquema que estructura la vida participativa en lo correspondiente al mesosistema social y cada uno ejerce influencia en la dinámica de las

organizaciones locales. Bajo esta lógica, escenarios como la desvinculación de grupos barriales o la dificultad en la organización de mingas y grupos de diálogo colectivo, no puede, sino tener impacto directo en la estabilidad de las organizaciones que se esfuerzan por mantener puntos de encuentro comunitario.

En un estudio publicado en 2016 sobre la gestión comunitaria del agua en Zhidmad, una parroquia perteneciente a la provincia del Azuay, se aborda la relevancia de la participación como punto nodal para el mantenimiento del sistema de distribución del agua. El compromiso de los miembros de la comunidad permite la sostenibilidad del servicio y la protección de las fuentes hídricas. Este compromiso se basa también en la cosmovisión andina respecto al agua como un recurso imprescindible para el desarrollo. En definitiva, el interés colectivo fomenta la armonía y el respeto con la naturaleza (Cañizares, Guaricela, Lascano, Medina, Moncayo y Zalamea, 2016).

Se considera también el aporte de una investigación publicada por el Departamento de Posgrados e Investigación de la Universidad de Cuenca, sobre los cambios y desafíos que surgen a partir del reconocimiento del agua como un derecho fundamental, entre estos cuestionamientos, se analiza principalmente el enfoque de género y el reto de incorporarlo en la práctica participativa real, que supone una brecha entre las formulaciones de las políticas públicas y su ejercicio en la vida comunitaria (Martínez y Ortiz, 2020).

Cuando se trata de navegar en el contexto local específico de la parroquia de Bullzhún, se puede decir, que se ha encontrado un terreno por explorar en cuanto a participación. Pese a las limitaciones geográficas y económicas de los habitantes de la comunidad, debido al difícil acceso al sector a través de medios públicos de baja accesibilidad en cuanto al transporte urbano y a la difícil situación económica de algunas familias, se ha logrado sin embargo, observar el potencial cooperativo de los miembros de la organización de gestión hídrica y la necesidad de plantear y

soñar con nuevos y ambiciosos proyectos que persigan las metas de desarrollo, pero especialmente de bienestar, al que se puede acceder salvaguardando legados culturales y creciendo sobre la base de una colectividad representativa, ecuánime y democrática.

2.1. Formulación del Problema

Comprendiendo la localidad, Bullzhún es una comunidad periférica de Gualaceo que aporta sustancialmente al turismo del cantón. Dentro de las principales actividades productivas del poblado, destacan los grupos de artesanos que se dedican a labores textiles como la elaboración de la macana y a la confección de calzado. La macana es una artesanía declarada Patrimonio Cultural Inmaterial del Ecuador desde el año 2015 y forma parte de la identidad cultural del lugar como representación simbólica de la comunidad. Este legado artesano genera la unidad y el reconocimiento de la gente como un colectivo macanero. Se puede visibilizar, lo que Montenegro (2004) considera como el sentimiento de pertenencia al lugar donde se habita, que precisamente es lo que motiva el aporte y promueve la búsqueda de objetivos comunes.

En los últimos años, sin embargo, se ha visto el debilitamiento en la participación colectiva de la organización, esta problemática se observó inicialmente en la desintegración de las mingas comunitarias. El panorama actual en medio de la crisis emergente, durante el periodo de distanciamiento social debido a la enfermedad de SARS-CoV2, también ha limitado la comunicación y colaboración en lo social y ha puesto obstáculos para la cohesión social. Las nuevas dificultades en relación a la pérdida de empleos, la reducción significativa del turismo como fuente económica de la comunidad y las dificultades en la movilidad debido a la reducción de los servicios de transporte terrestre supone algunos de los desafíos actuales de la población.

La propia junta comunitaria ha perdido estabilidad, debido a un descenso en la recaudación de rubros mensuales por consumo de agua. Las actividades de mantenimiento del sistema hídrico

se han visto amenazadas por la falta de recursos, y este desafío requiere de la acción participativa que puede aunar las fuerzas de los socios de la organización, y fortalecer los valores participativos dentro de la alianza social ya existente.

En suma, las asociaciones comunitarias son organismos autónomos y dinámicos en constante cambio, que se alimentan del aporte y la iniciativa que pueda nacer de los propios actores. Hablar de esa responsabilidad que asumen los miembros de la comunidad al hacerse cargo de sus realidades, es una perspectiva reconocida con fuerza en la actualidad.

Desafortunadamente la vida participativa se ve amenazada por macroestructuras políticas, sociales y económicas que influyen en el panorama local, limitadas por los entes de regulación, que si bien reconocen de forma legislativa el poder participativo; no observan en la práctica, que la participación se afianza y se impulsa de forma efectiva para mejorar la calidad de vida de las personas.

2.2. Justificación

Desde el eje comunitario, la presente investigación se justifica con la identificación de las necesidades y problemáticas que atraviesa la organización, pese a su creciente esfuerzo por mantener los principios de participación. A esta altura, se tendría que considerar si los proyectos emprendidos por la organización tendrían futuro, cuando la cohesión de los colectivos es cada vez más frágil de forma global, afectada por la actual tendencia de organización social. Esta problemática, está ligada directamente con la seguridad en la regulación y repartición equilibrada de los recursos hídricos y la confianza en un sistema ecuánime que abastezca a la comunidad y a la vez procure el uso sustentable de agua.

El modelo presentado por el parlamento ecuatoriano es el participativo, pero estas garantías legislativas, merecen ser evaluadas en la práctica. La participación de la que se habla en la

constitución, va más allá de la entrega de un servicio, y procede cuando las personas se comprometen profundamente con los valores comunitarios para conservar y generar proyectos de forma constante.

Claramente, la cooperación y el diálogo social, permiten definir objetivos compartidos, buscar soluciones consistentes ante varias problemáticas y mantener a las personas unidas y preparadas para enfrentar los obstáculos. Este precisamente sería el planteamiento de encaminar una investigación que se edifique desde lo participativo, con la puesta en marcha de acciones dentro del enfoque de la intervención psicosocial en la esfera comunitaria.

El peligro de olvidar la importancia de la participación radica en que los procesos de toma de decisiones, pierdan su valor democrático y crítico, relegando a las leyes a cumplir un mero rol formal. La efectivización de las propuestas participativas, nace en la práctica del empoderamiento de los actores sociales, y en este sentido, la investigación se ha decantado por ofrecer una alternativa de abordaje social desde un diseño de aporte cooperativo.

Reanimar y rescatar la participación es una tarea en equipo y en este punto el aporte de la investigación acción participativa puede ser estratégico, siempre que se trabaje de forma colectiva y devuelva el protagonismo a las personas para el diseño y cimentación de una estructura genuina de soporte y participación.

3. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

En el marco de los derechos humanos, una larga lucha ideológica ha tenido lugar, hasta que se llegó a reconocer plenamente el acceso al agua como un derecho fundamental. Actualmente la ética ambiental sostiene una perspectiva que exige considerar al futuro y la sostenibilidad de este recurso, garantizando su disponibilidad, lo que apunta ineludiblemente a la continuidad de la vida y su preservación (Torres, 2019). Se intenta excluir entonces el sentido utilitarista, en el campo de nuevos valores ambientales que defiendan la vida y cooperen con el respeto de los recursos.

3.1. La gestión de los recursos hídricos en el contexto comunitario

La reciente vida política del Ecuador ha atravesado una evolución considerable al pasar de pensar al agua como un recurso privado de adjudicación; a transformar esta perspectiva, en una mirada que la concibe como un bien patrimonial, que pese a estar bajo la tutela del Estado, se reconoce como un derecho fundamental de todos los seres humanos (Martínez, 2019).

A partir de este reconocimiento del agua en la Constitución Política del Ecuador del año 2008, la gestión de los recursos hídricos particularmente en localidades rurales, ha tomado fuerza en base a la incorporación de leyes que aseguran el acceso al agua en todos los sectores del país (Asamblea Nacional Constituyente, 2008). Asimismo, se abrió el espacio en el año 2014 para promulgar la Ley Orgánica de recursos hídricos, usos y aprovechamiento del agua, como un cuerpo normativo que asegura el acceso al agua, garantizando su distribución, como un recurso que debe ser conservado y protegido (Asamblea Nacional Constituyente, 2014).

3.1.1. El agua como derecho

La Secretaría Nacional del Agua como institución de categoría gubernamental, reconoce al agua como un recurso básico que asegura la vida y el desarrollo de animales, vegetales y el ser

humano; razón por la que atañe a estos beneficios y a su mantenimiento sostenible, la responsabilidad de un uso y distribución racional y controlada (SENAGUA, 2010). Este recurso se asienta como un derecho fundamental, cuya garantía corresponde a su categoría de derecho humano.

El carácter elemental del agua para suplir las necesidades primordiales de las personas, da relevancia a las alternativas de su gestión en sectores donde existen dificultades a su acceso. En el contexto específico de estas realidades, los propios habitantes actúan y se organizan para gestionar los recursos hídricos. Las comunidades han desarrollado formas de asociarse socialmente a través del trabajo solidario, movilizándolo e identificando los capitales aprovechables para beneficiar la calidad de vida del colectivo y cuidar los recursos (Barkin y Sánchez, 2019). La delicada tarea de distribución de los recursos hídricos se cimienta en la protección y respeto de los mismos, bajo una visión de progreso y servicio que no amenace el futuro de los recursos posibilitando la cobertura de las necesidades de las localidades.

3.1.2. Origen de las organizaciones comunitarias de agua

Pese a su reciente reconocimiento en materia legislativa, las organizaciones de agua preexistían a su configuración formal y política. En los contextos comunitarios históricamente, la creación de sistemas hídricos ha estado a cargo de los actores sociales, quienes han logrado organizarse participativamente sin tener el amparo legal del estado o el apoyo presupuestario requerido.

El origen de estas formas participativas es arcaico sin duda, puesto que los seres humanos siempre se han asociado para proveerse de recursos elementales, entre los que siempre ha contado el agua (Harari, 2015). Los entes de regulación gubernamental, observaron que la estructura de

organizaciones de agua ya se encontraba constituida y su complejidad demandó el planteamiento y aprobación de políticas sociales que las reconozcan formalmente.

En las últimas dos décadas, se puede decir que se ha luchado en materia política para que se goce de la especificidad de una ley que regula y reconoce a la participación en la comunidad en materia de recursos hídricos. La Ley Orgánica de recursos hídricos, usos y aprovechamiento del agua surge de la necesidad de fijar formalmente, habilitar y legitimar la dinámica del acontecer de los beneficiarios y miembros que componen las estructuras comunitarias, públicas y asociativas para la compleja gestión de este recurso vital. La regulación, que se apoya en la operativización de la normativa se encuentra a cargo de la Secretaría del Agua que brinda además cooperación técnica en los ambientes comunitarios (Zapata, 2019).

La gestión comunitaria de agua se puede entender como el manejo razonable y sostenible de los recursos hídricos, bajo la responsabilidad de individuos que colaboran entre sí, para solventar las necesidades de abastecimiento de estos recursos en la localidad (Cañizares, et al., 2016). Para estimular el establecimiento de un programa organizado de gestión, se desarrollan los sistemas comunitarios de agua o juntas de agua como entes autogestionados con el objetivo de autosustento a través de la cooperación colectiva de los miembros, que tienen la misión adicional de proteger el ambiente, preservar el agua y con estos propósitos trabajan de forma participativa, sin expectativas de lucro. Su operar se establece sobre criterios de justicia, solidaridad, eficiencia, interculturalidad y calidad del servicio de reparto de agua (SENAGUA, 2010).

La Ley Orgánica de Participación ciudadana en su artículo 31 establece que “El Estado garantiza el derecho a la libre asociación, así como, a sus formas de expresión; y, genera mecanismos que promuevan la capacidad de organización y el fortalecimiento de las organizaciones existentes.” (Asamblea Nacional Constituyente, 2010). El reconocimiento de este

derecho ha permitido que los afanes de desarrollo de los colectivos promuevan la estructuración formal de nuevas organizaciones que ahora poseen plena afirmación y funcionamiento autónomo.

En consecuencia, se observa un impulso marcado en la formación de juntas comunitarias sin fines de lucro, que están encargadas de administrar su distribución en zonas donde el gobierno autónomo municipal no presta el servicio de gestión hídrica (Martínez y Ortiz, 2020). Este nuevo lugar que ocupan los sistemas de gestión hídrica permite mejorar el servicio por medio de asesoramiento técnico y, por otro lado, atenerse a un sistema de protección medioambiental, regulado bajo una formulación legislativa clara que llama a la cooperación.

3.2. Conformación y alcance de la Organización de Agua, Ambiente y Desarrollo de Bullzhún

La Organización de Agua, Ambiente y Desarrollo de Bullzhún surge en la iniciativa comunitaria y no solo se encarga de la gestión hídrica, sino de la protección de los recursos y de la asociación social. Así, brinda sus servicios a los sectores de: Bullzhún, Barrio Lindo, Tocteloma y el Arenal. La directiva del proyecto está a cargo de líderes comunales, asignados por los representantes de la población. Además, dentro de sus aportes se encuentra la creación de un grupo de artesanos que busca resaltar y rescatar el valor simbólico de la artesanía originaria, la tradicional macana.

3.2.1. Estructura, funciones y competencias

La composición organizacional de la entidad está administrada por un presidente que dirige las reuniones y la Asamblea General, tomando la responsabilidad de supervisar el funcionamiento de los servicios y la coordinación del trabajo de los integrantes de la organización; un secretario que lleva un informe de actas levantadas durante los encuentros; un tesorero que controla el estado financiero de la organización, cuatro vocales que son soporte de la labor directiva y un síndico (Cañizares, et al., 2016). Estas figuras cumplen sus responsabilidades en materia de gestión del

agua, gracias al presupuesto de recaudación mensual que los usuarios abonan para contar con el servicio (Cepeda, Sánchez, Herrera y Abril, 2017).

Asimismo, se designan como miembros a las personas naturales o jurídicas y organizaciones locales, que soliciten servicios concernientes al proporcionamiento de agua (SENAGUA, 2010).

La conformación de estas organizaciones en el aspecto local, se sostiene entonces, entre los representantes de la directiva y los usuarios del servicio; todo el sistema participativo se encuentra bajo la regulación de instituciones gubernamentales que se encargan de operar a través de normativas que aseguren la participación y la equidad. Es decir, más allá de la cooperación de los directivos, la organización funciona y se mantiene gracias al respaldo de los habitantes cuya potencial participación determina la supervivencia de la organización.

3.2.3. Rol de los actores sociales

El principio elemental que implica la gestión de los recursos hídricos se enmarca dentro de las múltiples formas de participación. Entre estas formas podemos señalar a la minga que convoca a los beneficiarios a aportar y a llevar a cabo proyectos de mejoramiento de la calidad de vida. Las mingas consisten en jornadas de trabajo colaborativo donde se planifican actividades mancomunadas con fines de desarrollo (Cañizares, et al., 2016).

Otra forma participativa de los actores sociales es el involucramiento en el diálogo, debate y decisión, a través de la asistencia regular a la convocatoria social, en espacios donde se puedan exponer las posiciones de los miembros de la comunidad y llegar a compromisos que se plasmen en la práctica (Martínez y Abril, 2020). De ahí, que se aborde el tema de la transformación social como el punto de enlace entre los actores o protagonistas sociales que escriben su historia partiendo de acuerdos y alianzas creados en la narrativa comunitaria que, por consecución, decantan en obras

de participación, aludiendo al poder transformador inherente a todo actor social que se integre en la dinámica cooperativa de la contribución activa.

3.3. Participación comunitaria y desarrollo local

Paulo Freire (1968) al respecto, habla sobre una participación que sea realmente crítica, y que tenga incidencia sobre la práctica del liderazgo. Solo de este modo, puede germinar un proceso de transformación consistente a través de la experiencia de la acción cultural y la comunicación colectiva que alimenta la colaboración. Este planteamiento sugiere elevar la transformación social a una forma de “ser para sí” y no para el otro, es decir, que los avances sean creados por los sujetos para dar vuelo a su propio desarrollo. Sin embargo, nos señala que este nivel de reflexividad, implica un apoyo en la estructura de las políticas de orden social para ser respaldado.

3.3.1. Políticas sociales de participación en la comunidad

Se puede partir describiendo el escenario en materia de políticas sociales al momento de tratar temas participativos, en un panorama donde el reto es superar el modelo restrictivo anclado al verticalismo, paternalismo y orientaciones de tipo asistencial, incluidos en las grietas de las políticas de Estado, anudadas a los sistemas comunitarios que pueden impedir el crecimiento de una cultura públicamente aceptada de participación (Hernández, 2015).

En el campo de la investigación se ha logrado identificar que un incipiente nivel de participación en grupos sociales comunitarios genera varios obstáculos para acceder a las políticas públicas y el riesgo de exclusión social (Ávila, 2012).

Por otro lado, las acciones emprendidas a favor de la participación, crean ambientes de socialización, que ejercen tensión sobre los marcos ideológicos de los colectivos, y generan una mayor percepción de los miembros de la comuna sobre el propio control que tienen sobre sus

condiciones de vida. Estos elementos son dignos de un trabajo profundo en procesos de desnaturalización y concienciación sobre las problemáticas (Berroeta, 2015).

3.3.2. Liderazgo comunitario para el desarrollo local

Desde la mirada de Montero (2003) el liderazgo comunitario afianza el solemne compromiso que entablan los actores de una comunidad y brota precisamente en periodos críticos de mayor o menor urgencia. Podríamos decir, que ese liderazgo nace en el camino de los procesos de organización subsecuente y durante la planeación de actividades colectivas en la localidad, cuando se requiere la actuación oportuna de los actores de transformación.

Los estudios socioculturales indican que el enfoque en fortalecer la participación y el liderazgo, genera la búsqueda autogestionada de alternativas propias para reconocer los recursos con los que se cuentan y pautar el mejoramiento de las condiciones de vida (Hernández, 2015). La posición de los líderes serían un componente estratégico cuando se planear dar fuerza a la participación (Álvarez y González, 2014), y es necesario agregar que siempre estaría hermanado con el desarrollo y las expectativas de superación o autorrealización, pues posibilita que nuevos actores se unan al trabajo y tomen la decisión de participar y contribuir.

3.4. La Investigación Acción Participativa en la comunidad

La IAP surge en medio del escenario latinoamericano, uno de sus precursores es Paulo Freire que defiende esta orientación con sus aportes en educación popular. César Kaplun y su enfoque de la comunicación popular, también contribuirán más adelante a su desarrollo y aterrizaje en el terreno académico. Inicialmente es aplicada especialmente en panoramas educativos y en reformas en la docencia, pero rápidamente esta metodología se extendió y llegó a tomar fuerza también en el campo de la Psicología Comunitaria (Yáñez, et al., 2019).

3.4.1. El carácter participativo de la transformación social

Entre los principios de la IAP están el proponer un papel más activo en los actores sociales, ligada a generar transformaciones sociales. La materialización de la participación se constituye en una realidad cuando logra comprometer la actividad conjunta y organizada de la comunidad. Según Montenegro (2004) la participación comunitaria emerge en el seno de las comunidades en concreto, donde se actúa y reflexiona colectivamente para tratar las situaciones que se desean mejorar; por tanto, la acción del profesional se valida si trabaja en forma mancomunada con los actores sociales para incidir en asuntos de carácter público.

Detrás de todo proceso transformador de una realidad social, se alberga el compromiso emocional de comunicación con el grupo y de implicación de subjetividades en una dinámica de comunicación al compartir la construcción de soluciones prácticas formuladas a través de proyectos de interés colectivo (Hernández, 2015).

En el cuadrante de las transformaciones se pueden ubicar todos los esfuerzos de los sujetos de acción comunitaria, definidas en el seno de la comunidad, que se desarrolla en ocasiones, cuando se fomenta el diálogo entre el interventor y los actores, por lo que el profesional actúa más bien como un catalizador de las propuestas emergentes en el coloquio participativo (Berroeta, 2015).

En relación con estas implicaciones, la transformación es piloteada por los agentes sociales y apoyada por el interventor en posición de acompañamiento a través de un componente de vinculación subjetiva.

3.4.2. Intervención psicosocial en la comunidad

La metodología participativa se encuentra promocionando el diálogo crítico y la exposición de temas de interés social, haciendo visibles las problemáticas sociales, interpretadas por los

propios sujetos de la comunidad (Álvarez y González, 2014). Por esta razón, la intervención psicosocial se ve movilizada a orientarse por herramientas metodológicas específicas de la investigación participativa, para abrir camino a los fenómenos reflexivos de elaboración de conocimiento aplicable al campo social.

La aplicabilidad de una metodología participativa que se utilice tanto para explorar a la comunidad, como para generar transformación una vez que se ha logrado adentrarse en el entorno, radica en tomar en consideración el alcance esperado por la acción participativa. De la misma forma, es imprescindible que se tracen unos objetivos que se integren en el plano del mejoramiento de la comunidad y en su propósito transformador (Berroeta, 2015). Estos afanes de la psicología comunitaria cuando ingresa en el campo de la intervención; se hacen posibles, mediante una selección sensata y consistente de instrumentos de práctica psicosocial que inspiren la cooperación y la manifestación colectiva de expectativas y propuestas.

3.4.3. Limitaciones de la Investigación Acción Participativa

Pese a ser una metodología realmente incluyente y pensada para la auto-organización colaborativa en la comunidad, la IAP también ha visto fracasos en su implementación y es importante que los motivos se analicen, para tener en consideración los posibles obstáculos que se pueden enfrentar en la marcha.

El equipo CIMAS (Yáñez, et al., 2019) plantea una serie de errores que pueden llevar al fracaso de la IAP. Uno de ellos radica en pensar que todo aquello que nace en lo comunitario sigue criterios de justicia y coherencia, y por tanto debe ser legitimado y extrapolado. Si bien el saber popular es digno de reconocimiento, la ideología comunitaria también puede albergar perspectivas prejuiciadas de dominación y exclusión, que necesitan ser identificadas.

También se señala, que el interventor psicosocial debe evitar exaltarse en debates y argumentaciones ideologizadas que generen polémica innecesaria para el desarrollo de un buen proyecto psicosocial. La función del interventor va del lado del acompañamiento, más que de la dirección y liderazgo.

Para dar paso a un verdadero trabajo participativo, los encuentros deben permitir que toda posición sea escuchada, y no marcar una primacía sobre planteamientos dominantes. Es imprescindible, dar paso a criterios emergentes y poco tomados en cuenta; rescatando los aspectos de valor que cada participante comparta con el grupo.

Encontrar la lógica detrás de cada idea o propuesta, es de ayuda cuando se trabaja en grupos. Una estrategia de fácil aplicación, es elaborar cuestionamientos abiertos que no se limiten a ser respondidos con preguntas afirmativas o negativas, y que, por el contrario, permitan preguntarse por las causas y la comprensión profunda de las problemáticas. La aceptación y respeto de las posiciones de los demás, crea una atmósfera que permite superar algunas contradicciones y abren rutas de auto-sensibilización y conciliación.

4. MATERIALES Y METODOLOGÍA

El presente trabajo maneja el desarrollo y aplicación de la Investigación Acción Participativa, que pertenece al modelo cualitativo de investigación; la IAP permite realizar procesos de transformación social en distintas colectividades, a partir de la sensibilización sobre su propia realidad.

Esta metodología aplicada a grupos, hace que a partir de los procesos propios de la investigación y del descubrimiento de la realidad de la comunidad, los actores sociales, sean gestores de su propia transformación, a partir de el autoconocimiento y la priorización de sus necesidades (Merchán, 2017). Decimos que el conocimiento se construye en cada etapa, orientado hacia la transformación social, a través del ejercicio reflexivo de los participantes del proceso investigativo (Álvarez y Oyarzún, 2019).

Las ciencias sociales como la Psicología Social y Comunitaria por su parte, pueden beneficiarse de los enfoques cualitativos que permiten comprender las interrelaciones de las personas, comprender sus formas de pensar, sus actitudes, acciones y afectos para tomar acciones en los procesos de transformación y cambio.

Esta orientación propone superar los enfoques reduccionistas y el marco inflexible de causalidad determinista de las ciencias duras, sin dejar de lado a la rigurosidad metodológica en la creación de comprensión sobre la realidad social y alejándose de la certeza científica para adentrarse en el pensamiento complejo que contempla la multiplicidad de elementos que entran en juego en la dinámica comunitaria (Álvarez y González, 2014). Bajo esta metodología, se observa desde dentro, la naturaleza sociocultural del entorno (Martínez y Abril, 2020), para la construcción de saberes enriquecidos por el fomento de la participación.

4.1. La Investigación Acción Participativa en la metodología de intervención con la comunidad

La IAP se anexa a las denominadas metodologías implicativas (Francés, et al., 2015). Su modo de operar, parte del deseo de cambio de los grupos sobre los que orienta la temática, y posibilita la inserción de las personas que están participando en el proceso, desde el diagnóstico de su realidad psicosocial, para implicarse en alternativas para solucionar las problemáticas que se suscitan en su contexto, a partir de la generación de un plan de acción elaborado desde la priorización de los obstáculos visibilizados por la misma comunidad (Castellano y Hinestroza, 2017).

Este tipo de investigación, nos permite la aplicación de categorías científicas para el desarrollo de procesos de transformación, basados en el trabajo colaborativo con los sujetos implicados en el cambio social, (Merchán 2017) aquí radica su pertinencia metodológica.

Toda propuesta participativa, se apoya en una planeación estratégica consecuente con el diálogo de saberes en consonancia con el trabajo popular (Montañés y Gutiérrez, 2017). Por este motivo, constituye una alternativa metodológica de mucha valía, considerando su capacidad de construir conocimiento, a la vez que crea respuestas concretas a las problemáticas sociales (Corona y Gutiérrez, 2018).

Resulta adecuada la selección de un método que promueva la praxis por medio de acciones transformadoras, si pensamos, por un lado, en la dificultad de objetivar una realidad en la que también el investigador se sumerge (Zapata, 2019), esencialmente si consideramos que los protagonistas de la realidad social son los propios miembros de la comunidad que deben ser tomados en cuenta en cada fase de la investigación.

El diseño metodológico se planifica dentro de cada una de las fases del desarrollo del proyecto:

1. Acercamiento a la realidad y primer diagnóstico
2. Elaboración del Mapa de Actores y selección de participantes
3. Diagnóstico psicosocial
4. Negociación de la demanda y priorización de necesidades
5. Diseño participativo del proyecto
6. La ejecución del plan de acción
7. La evaluación del proceso

La investigación se trazó como meta el trabajo multilateral de construir un proyecto donde: se rescate el pronunciamiento comunitario, se identifiquen potencialidades de transformación y se encuentren causas de compromiso colectivo.

Desde el punto de vista operativo, se han delimitado los procesos de la metodología de la IAP, de forma estructurada para propiciar acciones emancipadoras y proactivas en los actores y de este modo, cuidar y preservar las capacidades de ejercer el poder colectivo en la localidad.

Particularmente se puede decir, que el propósito de la investigación se situó en el plano reflexivo, que apuntaba a dejar huella en ese organismo vivo comunitario con la ayuda de la práctica de la intervención psicosocial. Surgieron así, varias interrogantes y una riqueza de alternativas para la planificación metodológica guiada en la práctica de campo.

La selección de técnicas, debía responder a los fines reflexivos y creadores de la IAP y sobre este escenario los ejes temáticos nacieron desde los actores y se orientaron hacia encontrar soluciones y alternativas ajustadas a su realidad, gracias el diálogo comunitario. En correspondencia, las estrategias metodológicas buscaron ser participativas en todo momento, siguiendo cada fase del desarrollo del proyecto.

En la Tabla 1. Se esquematizan las diferentes técnicas participativas elegidas para cada fase de la investigación.

Tabla 1.

Técnicas de investigación acción participativa utilizadas en cada fase de la investigación.

| Fase | Técnicas participativas |
|---|-----------------------------------|
| Acercamiento a la realidad y primer diagnóstico | Actividad de la investigadora |
| Elaboración de mapa de actores y selección de participantes | Actividad de la investigadora |
| Diagnóstico psicosocial | Matriz FODA Árbol de problemas |
| Negociación de la demanda y diseño participativo del proyecto | Grupo focal Entrevistas |
| Programación del plan de acción e implementación de acciones | Talleres de futuro |

Nota: Tabla adaptada de Francés, et al., (2015).

4.2. Diseño participativo del proyecto

El trabajo parte de una aproximación inicial donde se rastreó información sobre el andamiaje sociocultural e histórico de la comunidad de Bullzhún para dar una perspectiva a la investigación que considere y conozca las particularidades que hacen singular a esta localidad. Esta fase se emprendió consultando las apreciaciones de los actores como forma de adentrarse en el conocimiento sobre la estructura y funcionamiento de la organización, así como en su alcance dentro de la vida participativa del país como símbolo del empoderamiento colectivo.

Seguidamente, la labor principal, residió en conocer el ordenamiento interno de la organización y la forma en la que los miembros han logrado mantener en pie a la entidad. En este sentido, la familiaridad y el vínculo que mantienen los integrantes estaría enlazado con las

alternativas de apoyo o autocuidado comunitario que se desarrolla cuando surgen obstáculos o cuando resolver conflictos se convierte una demanda inmediata.

4.2.1. Identificación de actores

El acercamiento a la comunidad dio lugar a la delimitación de los actores, que son aquellos miembros de la localidad vinculados directamente con la organización. Como líder comunitario, se encuentra el presidente de la organización quien planteó compartir el espacio de diálogo comunitario con los demás miembros de la directiva para socializar el planteamiento de una alternativa de intervención psicosocial que permitiera robustecer la participación.

Para realizar el trabajo de mapeo de actores entonces, se organizó seguidamente un grupo focal con todos los miembros de la directiva. En el proceso de selección de los participantes, era necesario incluir indiscutiblemente a los socios beneficiarios directos del servicio de agua que gestiona la organización. La participación de los usuarios del agua, permitió aproximarse a una comprensión global de la dinámica psicosocial en la comunidad. En tal virtud, se organizaron tres grupos focales con los socios.

4.2.2. Negociación de la demanda

La negociación de la demanda en el panorama comunitario se logró por medio de la aplicación de técnicas representativas de intercambio de percepciones, apreciaciones, afectos e información específica sobre la organización y su realidad. Para ello se desarrollaron entrevistas y grupos focales con los actores, estrategias elegidas por su potencial para ayudarnos a documentar la información de forma cooperativa.

4.2.3. Entrevistas

El proceso comienza con la elaboración de una entrevista al presidente de la organización, cuyo objetivo fue llegar a tener una primera aproximación del punto de vista que mantiene como líder social en relación a las problemáticas que aquejan a la junta comunitaria en la actualidad.

La entrevista a modo de apertura, comenzó tratando los intereses hacia el desarrollo local, que han surgido de la autogestión a la que se ha dado paso a través de la implementación de principios de transparencia basados en el trabajo comunitario encarnado hacia una principal misión: la misión de gestionar la distribución equitativa de los recursos hídricos entre los miembros de la organización y permitir que el servicio se amplíe, pudiendo llegar a sectores desabastecidos de forma justa y asequible.

Conforme continuaba el encuentro, se llegó a conocer que entre los obstáculos que se visualizan en el crecimiento de la organización se encontraban la dificultad para compartir, comunicar y recibir iniciativas con los socios, debido a las barreras logísticas y a la complejidad que supone abrir el diálogo comunitario por el elevado número de socios activos, que en la actualidad asciende al número de 680. Organizar, proponer y cooperar con alternativas de desarrollo local puede ser una labor compleja cuando se tiene que llegar a un grupo numeroso.

El líder sacó a relucir la problemática relacionada a la crisis sanitaria que agudizó las dificultades en la participación. Un clima lúdico y afectivo, caracterizaba a los miembros de la localidad, la organización apoyaba el encuentro social y en esa atmósfera de estrechamiento del lazo comunitario, surgían las propuestas para el mejoramiento de los servicios y para la creación de redes de apoyo que fortalecían la cohesión grupal y el aporte participativo. Sin embargo, un evento de la magnitud de pandemia, tenía que dejar huellas y la planificación de actividades

participativas se ha convertido en un proceso de rara presentación, debido a las presentes condiciones sanitarias.

4.2.4. Grupos focales

Para alcanzar una jerarquización y delimitación de problemáticas sociales con el grupo de los miembros de la directiva, surgieron cuestionamientos en relación al deterioro en la participación comunitaria en acciones colectivas y la pérdida de valores comunitarios, cuya manifestación se evidencia en la falta de acciones que movilicen el rescate cultural desde una cosmovisión local. En correspondencia con el análisis anteriormente expuesto sobre el sistema económico como modelo general de desarrollo y la exacción de abrir espacios de acumulación de capital señalando por Barkin y Sánchez (2019), surgieron opiniones sobre la actual dinámica económica global y su implicación sobre la disminución de los valores de la comuna.

En otro orden, brotaron planteamientos en torno a la capacidad de la organización para acatar los desafíos subyacentes a la nueva dinámica relacional que ha emergido de la crisis sanitaria y las medidas de distanciamiento social. Asimismo, se consideraron las posibles propuestas para implicar a la población en proyectos de desarrollo, debido a la serie de dificultades económicas que giran en torno a la suspensión y disminución de actividades productivas.

En una nueva línea de planteamientos, se expuso que el carácter de las mingas comunitarias ha perdido su valor social y que el trabajo en la gestión de agua se ha centrado en delegar la toma de decisiones hacia los líderes de la organización, debido a la falta de conocimiento en el área y a la dinámica del servicio que es comprendido por la comunidad como una prestación.

4.3. Elaboración de diagnóstico psicosocial

En la fase del diagnóstico psicosocial participativo se utilizaron dos técnicas de diagnóstico comunitario que incluyeron un espacio participativo de intercambio de perspectivas y posiciones

entre los actores. el árbol de problemas y la matriz FODA. El objetivo de los encuentros exploratorios fue analizar y comprender las necesidades individuales y compartidas por los actores sociales para la priorización de problemáticas que permitieran diseñar el proyecto de intervención psicosocial.

4.3.1. Matriz FODA

La Tabla 2 resume el trabajo a través de la matriz FODA (Francés, et al., 2015) que permite la construcción de escenarios con miras hacia el futuro, al permitir identificar cuatro tipos de estrategias anudados a cada componente: en torno a las debilidades, se desarrollan estrategias de corrección; en torno a las amenazas, se esbozan estrategias de afrontamiento; en relación a las fortalezas, se buscan estrategias para mantenerlas en la vida de los actores y en relación a las oportunidades. La orientación es el aprovechamiento de las mismas en favor de la intervención psicosocial. En su aplicación con los actores, se logró sintetizar la información descrita a continuación.

Tabla 2.

Matriz FODA en relación a las problemáticas sociales desarrollada con los miembros de la organización.

| | Dependiente de los actores | Dependiente del entorno |
|--------------------|---|---|
| Aspectos positivos | Debilidades: Falta de vinculación en mingas comunitarias Escasa participación de los socios beneficiarios en la toma de decisiones Pérdida de los valores culturales | Amenazas: Crisis sanitaria y económica emergente Dificultades en el transporte Disminución en la demanda por la artesanía autóctona |
| Aspectos negativos | Fortalezas: Vínculos positivos entre los dirigentes y socios Interés por el rescate cultural Potencial de planificación Poder de convocatoria de líderes | Oportunidades: Disposición de espacio físico y recursos de la organización Mapa de puntos de encuentro social en la localidad Contacto con líderes barriales |

Nota: Tabla adaptada de Francés, et al., (2015).

4.3.2. Árbol de problemas

La reflexión mancomunada con los miembros de la organización, permitió delimitar un punto de partida desde el respeto y la adaptación conjunta. De esta forma, surge como eje temático el tema de la participación en la cúspide de los intereses, observados de forma visual con la aplicación de esta técnica. Se logra acordar conjuntamente que el fortalecimiento de la participación resulta el núcleo inclusivo de varias de las problemáticas sociales de mayor relevancia en la comunidad detectadas a lo largo del proceso de diagnóstico comunitario.

4.3.3. Delimitación de los objetivos generales y específicos del proyecto de intervención psicosocial

Se toma como referencia la importancia del encuadre participativo en lo relacionado con idear, defender, proponer, desarrollar y organizar soluciones y proyectos como alternativas para

impulsar el buen vivir. En virtud de este análisis el objetivo general se enmarca en realizar un proceso de trabajo psicosocial para fortalecer la participación comunitaria en la Organización de Agua, Ambiente y Desarrollo de Bullzhún. Con ese fin se ha identificado la metodología de la IAP adecuada para la realidad de la comunidad y se ha implementado en la organización de Agua, Ambiente y Desarrollo de Bullzhún, documentando la experiencia de los actores comunitarios al afianzar la participación.

4.4. Plan de acción

4.4.1. Selección de métodos

A partir del análisis realizado en el diagnóstico psicosocial, se argumenta la selección de las técnicas para la programación e implementación de acciones participativas y para guiar el proyecto pactado para el fortalecimiento de las mismas. La línea de las técnicas cualitativas, se orienta desde la connotación específica de la IAP.

Se optó por el desarrollo de talleres de futuro como instrumentos que propulsan la reflexión colectiva. Este esfuerzo de la comunidad permitió la identificación de escenarios futuros deseables y el nacimiento de propuestas de cambio con actividades concretas, que precisamente son los objetivos de las estrategias metodológicas específicas que forman parte de la operativización práctica de la IAP (Francés, et al., 2015). Siguiendo esta línea metodológica, se consideró necesario inscribir el material empírico recogido en diarios de campo levantados sobre las elaboraciones propuestas por la comunidad.

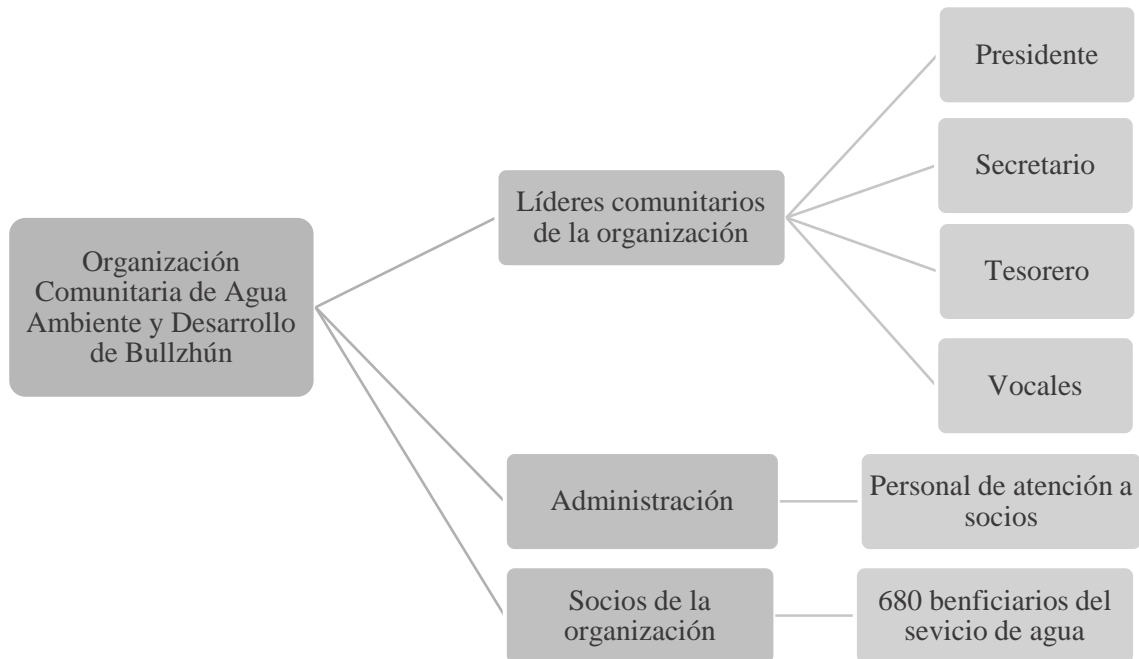
Por otro lado, en el proceso de caracterización de los actores sociales participantes se hizo hincapié en conocer la injerencia de los miembros de la organización en relación a la realidad social en proceso de estudio.

Sin embargo, los participantes no necesariamente tendrían que figurar como líderes, sino conocer la dinámica de la organización, y comprender la vida cotidiana de la comunidad en la que se desarrollan a diario (Yáñez, et al., 2019). Por esta razón para describir, contextualizar y caracterizar a los participantes, debemos entender sus competencias, roles e intereses enmarcados en la colectividad donde se desarrollan, agrupando de este modo, a los sectores clave para el trabajo de campo.

En el gráfico 1, podemos ver un mapa de los principales actores de la organización para la identificación de participantes.

Gráfico 1.

Esquema de los miembros que conforman la organización.



Nota: Diagrama de autoría de la investigadora.

Entre los actores descritos se han seleccionado a los participantes que han decidido colaborar de forma voluntaria con la investigación, este aporte se ha dado gracias al poder de convocatoria de los líderes y a los propios intereses de cooperación de los actores.

4.4.2. Población y delimitación de la muestra

La organización tiene una población de 680 actores, y se ha elegido una muestra no probabilística de acuerdo a las siguientes características de la población:

- Personas con capacidad de respuesta al proceso de investigación en el marco de la crisis sanitaria
- Participantes con potencial de incidencia dentro de la organización, partiendo de la premisa de que todo actor perteneciente a la comunidad es capaz de desplegar habilidades proactivas de participación.
- Inclusión en el grupo de los líderes que actualmente están involucrados en los procesos de toma de decisiones.
- Socios que puedan involucrarse al no pertenecer a grupos vulnerables por la realidad del Sars-cov2.

El proceso de muestreo se ha delimitado por autoselección, es decir, que se abrió la convocatoria y los actores colaboraron de forma facultativa, tomando en cuenta sobre todo el último criterio de no pertenecer a grupos vulnerables para esta pandemia, sin embargo, se podía recoger sus aportes para el diagnóstico que inicia el estudio. Con estos elementos, se define como muestra a un total de 26 participantes en la investigación entre los que figuran: líderes, personal administrativo y socios beneficiarios del servicio.

Seguidamente, en la Tabla 3, se caracterizan roles y ambientes de acción participativa de los actores que trabajaron en el proyecto.

Tabla 3.

Caracterización de sectores, competencias y ámbitos de acción de los participantes de la investigación.

| Caracterización de actores participantes | | | | | | | |
|--|-------------------------------|---------------------|-----------|-----------|-----------|-------|------|
| Sector y ámbito de participación | Categorización de actores | Rol en la comunidad | | | Prioridad | | |
| | | Afectado | Regulador | Afectante | Alta | Media | Baja |
| Dirección y manejo técnico | Líderes | | x | x | x | | |
| Administración | Personal de atención a socios | x | | x | x | | |
| Usuarios | Socios beneficiarios | x | | x | x | | |

Nota: Tabla adaptada de Santos (2015).

El ámbito de actores, resulta esencial cuando esperamos comprender las relaciones sociales existentes. Esquematizar gráficamente la información relevante sobre los actores participantes en la investigación, es una alternativa de utilidad para caracterizar de forma previa, las posiciones y roles que se juegan en el proyecto (Martínez y Abril, 2020). Este paso también nos ha permitido obtener información para desarrollar efectivamente las estrategias metodológicas de participación y favorecer el involucramiento de las personas.

4.5. Ejecución del plan de acción

El plan de acción para el fortalecimiento participativo se perfiló con la programación de los talleres de futuro.

4.5.1. Desarrollo de los talleres de futuro

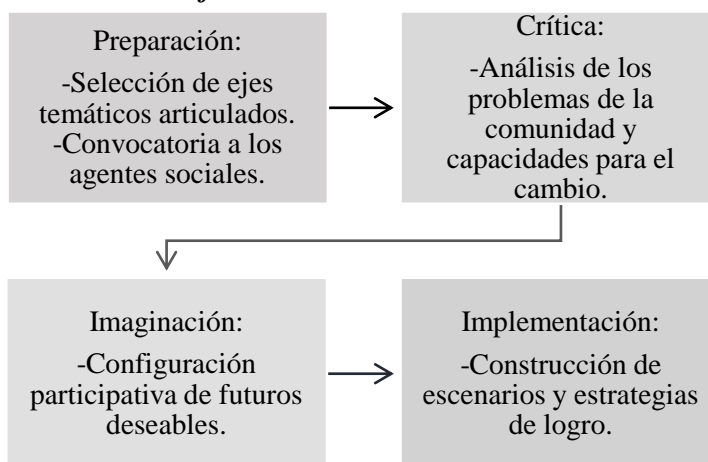
El proyecto de forma global se denominó “Talleres de Participación” y el diseño de las actividades de cada taller, tomó como manivela de partida la formulación de fichas estructuradas de trabajo para la organización de la información disponible, generada en el desarrollo previo de los grupos focales.

La información diagnóstica y la supervisión colectiva de las técnicas y temáticas, permitió construir la estructura y orientación de los talleres de futuro. Estos talleres no se utilizaron como estrategias aisladas de funcionamiento puntual; sino más bien, como parte de la estrategia para activar la socio-praxis que se ha intentado abordar al ampliar el uso de herramientas de creación cooperativa, que respeten el ritmo de trabajo de cada participante de la investigación y propulsen forma de aporte interactivo durante todo el proceso.

Los talleres de futuro atravesaron cuatro fases como podemos observar en el gráfico 2:

Gráfico 2.

Fases de los talleres de futuro



Nota: Gráfico adaptado de Francés, et al., (2015).

Como ya se encuentra señalado, previo a la planificación de los encuentros se realizó una reunión de trabajo integrada por los líderes, lideresas, delegados comunitarios y la investigadora, con el objetivo de la discusión sobre categorías temáticas cardinales de abordaje. Del encuentro se obtuvo información sobre el perfil de los participantes, el mapa comunitario de los sectores de la localidad que se utilizaron para realizar un esquema de recorrido para el acercamiento a la población y el contacto con algunos líderes barriales. Asimismo, se materializó la construcción de las temáticas de los talleres y en este punto el aporte en la revisión de las herramientas

metodológicas a través de la supervisión y adecuación del contenido al contexto comunitario. Esta etapa del proceso fue nodal para la consecución del trabajo pues permitió revisar y corregir la estructura de los talleres. En concordancia con la crisis sanitaria, se tomó la decisión colectiva de organizar encuentros presenciales de un máximo de 6 personas para priorizar las medidas de distanciamiento social. Los grupos organizados para el diagnóstico psicosocial, demostraron su implicación en el proceso y de esta forma se convino su participación quincenal en los talleres. La convocatoria tomó fuerza debido al previo proceso de sensibilización y compromiso con el bienestar comunitario.

Los talleres para el fortalecimiento de la participación comunitaria finalmente se construyeron a partir de tres núcleos temáticos que se definieron bajo el nombre de:

- Primer taller: “Visiones y escenarios de futuro: Abriendo el diálogo comunitario”.
- Segundo Taller: “Estilos de participar y principios del cambio transformador”.
- Tercer taller: “Poner en marcha la participación, es movilizar la acción”.

Para el desarrollo ejecutivo del proyecto, se diseñaron propuestas para las actividades específicas de cada núcleo temático. Se designaron tres sesiones para trabajar el primer y tercer tema respectivamente; y se planificaron dos sesiones para desarrollar el segundo tema, de caracterización eminentemente conceptual. Los grupos organizados de actores comunitarios asistieron de forma global, a ocho sesiones de talleres de futuro con una periodicidad quincenal.

Cada actividad, se identifica con su núcleo temático, pero aborda un enfoque particular de la participación comunitaria. Las sesiones se planificaron para un programa de dos horas por taller, incluyendo el proceso de discusión grupal a través del diálogo comunitario. Los talleres se dividieron en una fase conceptual, donde se abordaron las temáticas desde la guía socioeducativa,

una fase didáctica, en la que se organizaron actividades prácticas de construcción de conocimiento colectivo y una fase reflexiva de retroalimentación grupal complementaria.

4.5.2. Actividades y objetivos de los talleres:

El taller I: “Visiones y escenarios de futuro: Abriendo el diálogo comunitario”, se trazó como objetivo describir los aspectos críticos relevantes de la realidad que atraviesa la población del proyecto y la visión que se ha configurado a partir del trabajo participativo en el diagnóstico inicial.

Tabla 4.

Ficha descriptiva del Taller “Visiones y escenarios de futuro: Abriendo el diálogo comunitario”.

| Taller I “Visiones y escenarios de futuro: Abriendo el diálogo comunitario” | Recursos y lugar de encuentro | Descripción de las actividades | Resultado esperado |
|--|---|---|---|
| Grupo 1 Beneficiarios: 6 adultos entre 22 y 56 años, 4 trabajan en Gualaceo y 2 son amas de casa. | cartel de bienvenida pizarra proyector computador Domicilio de uno de los participantes | Sesión 1: Presentación del taller de desarrollo de visiones y escenarios. | Priorizar los aspectos críticos que poseen un alto potencial para lograr metas de transformación |
| Grupo 2 Beneficiarios: 5 adultos entre 32 y 48 años, 1 trabaja en Bullzhún y 4 en Gualaceo. | cartel de bienvenida pizarra proyector computador Domicilio de uno de los participantes | Redefinición de problemáticas (previa conceptualización en el diagnóstico) Definición de escenarios no deseables | Imaginar y plantear futuros posibles, acompañados de una narración de los eventos y alternativas de transformación. Describir los cambios de relaciones que se requieren en la dinámica de actores. |
| Grupo 3 Beneficiarios: 4 adultos entre 28 y 52 años. Todos trabajan en Gualaceo. Una adolescente de 16 años, estudiante de bachillerato. | cartel de bienvenida pizarra proyector computador Domicilio de uno de los participantes | Sesión 2: Definición de escenarios deseables o meta Análisis de los recursos y capacidades de cambio | Ligar a los protagonistas de la acción social con la resolución de las contrariedades identificadas Trazar indicadores de recorrido para la supervisión de objetivos Demostrar que el avance de la visión de futuro se orienta hacia un escenario esperable |
| Grupo 4 Beneficiarios: 6 adultos de 36 a 62 años, trabajan en pequeños negocios de Bullzhún. | cartel de bienvenida pizarra proyector computador Domicilio de uno de los participantes | Sesión 3: Trabajo plenario para la descripción de recursos de la comunidad. | Perfilar una visión sobre las capacidades y recursos existentes |
| Grupo 5 Líderes comunitarios y personal administrativo: 6 participantes: presidente, secretario, tesorero, 2 vocales y asistente recaudadora. Todos prestan su servicio a la organización. | cartel de bienvenida pizarra proyector computador Instalaciones de la organización | | |

Nota: Matriz de autoría de la investigadora.

El taller II: “Estilos de participar y principios del cambio transformador”, por su parte, se proyectó como objetivo concienciar a los integrantes de la organización, sobre la importancia de la participación organizada y cooperativa, desde el análisis de sus diferentes estilos, para generar interés en la solución de las problemáticas perfiladas en el primer taller.

Aquí, la fase educativa y conceptual del proceso tiene énfasis, pues sigue la premisa de educar en la transformación. La etapa de comprensión sobre las formas de participación, por supuesto trasciende lo formativo y se constituye en un proceso de comprensión y reflexión (Gutiérrez, 2017).

En el desarrollo de los encuentros se tomó una postura socioeducativa, para contextualizar sobre la multiplicidad de maneras en las que los individuos de una comunidad pueden participar y tomar en sus manos algunas labores emancipadoras y constructivas.

Tabla 5.

Ficha descriptiva del Taller “Estilos de participar y principios del cambio transformador”.

| Taller II “Estilos de participar y principios del cambio transformador” | Recursos y lugar de encuentro | Descripción de las actividades | Resultado esperado |
|---|--|--|--|
| <p>Grupo 1 Beneficiarios: 6 adultos entre 22 y 56 años, 4 trabajan en Gualaceo y 2 son amas de casa.</p> | <p>cartel del taller computador proyector video</p> <p>Domicilio de uno de los participantes</p> | <p>Sesión 1: Presentación del video “Proyecto para el fortalecimiento de los procesos de comunicación comunitaria de la Comuna” (Niño, E).</p> | <p>Conocer los diferentes tipos de participación</p> <p>Identificar las formas de participación que ya utiliza el grupo</p> |
| <p>Grupo 2 Beneficiarios: 5 adultos entre 32 y 48 años, 1 trabaja en Bullzhún y 4 en Gualaceo.</p> | <p>cartel del taller computador proyector video</p> <p>Domicilio de uno de los participantes</p> | <p>Intervalo entre sesión</p> <p>Exposición interactiva del tema central del taller</p> | <p>Identificar mancomunadamente nuevas modalidades de participación que se esperen desarrollar</p> <p>Despertar una actitud ética de responsabilidad individual y grupal</p> |
| <p>Grupo 3 Beneficiarios: 4 adultos entre 28 y 52 años. Todos trabajan en Gualaceo. Una adolescente de 16 años, estudiante de bachillerato.</p> | <p>cartel del taller computador proyector video</p> <p>Domicilio de uno de los participantes</p> | <p>Retroalimentación crítica de la proyección</p> <p>Sesión 2: Dinámica grupal “Habilidades y potencial de mis compañeros”</p> | <p>Valorar las capacidades personales de cada actor para movilizar el cambio</p> <p>Valorar las capacidades grupales para activar el cambio.</p> |
| <p>Grupo 4 Beneficiarios: 6 adultos de 36 a 62 años, trabajan en pequeños negocios de Bullzhún.</p> | <p>cartel del taller computador proyector video</p> <p>Domicilio de uno de los participantes</p> | <p>Diálogo ampliado de saberes sobre los recursos y aptitudes del grupo</p> | <p>Analizar e identificar señales de conflictos futuros en el trabajo en equipo</p> |
| <p>Grupo 5 Líderes comunitarios y personal administrativo: 6 participantes: presidente, secretario, tesorero, 2 vocales y asistente recaudadora. Todos prestan su servicio a la organización.</p> | <p>cartel del taller computador proyector video</p> <p>Instalaciones de la organización</p> | | |

Nota: Matriz de autoría de la investigadora.

El taller III: “Poner en marcha la participación, es movilizar la acción”, detallado en la tabla 6, constituye la cúspide del desarrollo del proyecto, debido a su objetivo de organizar las acciones que permitan la propuesta de alternativas orientadas a la solución de los problemas ya jerarquizados en el taller I y con el soporte de las reflexiones generadas en el taller II. La meta en esta etapa, gira en torno a la materialización de la participación en las actividades de socio-praxis comunitaria.

Tabla 6.

Ficha descriptiva del Taller “Poner en marcha la participación, es movilizar la acción”.

| Taller III “Poner en marcha la participación, es movilizar la acción” | Recursos y lugar de encuentro | Descripción de las actividades | Resultado esperado |
|--|--|--|---|
| Grupo 1 Beneficiarios: 6 adultos entre 22 y 56 años, 4 trabajan en Gualaceo y 2 son amas de casa. | pizarra papelógrafos proyector Domicilio de uno de los participantes | Sesión 1: Conversatorio abierto sobre la importancia de la participación | Consolidar una relación operativa concreta de actores |
| Grupo 2 Beneficiarios: 5 adultos entre 32 y 48 años, 1 trabaja en Bullzhún y 4 en Gualaceo. | pizarra papelógrafos proyector Domicilio de uno de los participantes | Técnica Lluvia de ideas Planteamiento de dos iniciativas de acción en pareja | Comprender el alcance posible de reforzar la participación Vincular participación con acciones concretas |
| Grupo 3 Beneficiarios: 4 adultos entre 28 y 52 años. Todos trabajan en Gualaceo. Una adolescente de 16 años, estudiante de bachillerato. | pizarra papelógrafos Cancha comunitaria | Sesión 2: Exposición grupal de propuestas | Proponer alternativas para mejorar las situaciones problemáticas |
| Grupo 4 Beneficiarios: 6 adultos de 36 a 62 años, trabajan en pequeños negocios de Bullzhún. | pizarra papelógrafos proyector Domicilio de uno de los participantes | Selección de iniciativas de forma democrática Elaboración de cartel de acciones participativas concretas | Compartir iniciativas de forma mancomunada y cooperativa Deliberar las acciones a implementar |
| Grupo 5 Líderes comunitarios y personal administrativo: 6 participantes: presidente, secretario, tesorero, 2 vocales y asistente recaudadora. Todos prestan su servicio a la organización. | pizarra papelógrafos proyector Instalaciones de la organización | | Esquematizar de forma gráfica una ruta de trabajo sistemática de consecución de objetivos. |
| Todos los participantes | Cartel de cierre del proyecto Resumen de compromisos por grupos papelógrafo materiales didácticos Cancha comunitaria | Sesión 3: Socialización compartida de resultados Cierre participativo del proyecto con un resumen de experiencias y propósitos | Concertar y presentar de forma global los resultados del trabajo comunitario en participación Asumir compromisos colectivos de transformación social a largo plazo |

Nota: Matriz de autoría de la investigadora.

Las problemáticas y escenarios a cambiar se abordaron con antelación en la fase del diagnóstico participativo. Está claro, que en esta etapa del desarrollo de los talleres se retomaron las construcciones en torno a la disminución de la participación comunitaria y a las dificultades que este fenómeno supone sobre el manejo de las situaciones críticas de la comunidad.

Se validaron los recursos creativos de los participantes al construir un esquema de las problemáticas sociales y los vínculos entre los actores, que se pudieron plasmar en rotafolios para la presentación de ideas. Este paso es de importancia porque se requiere una retroalimentación en torno al trabajo colectivo colaborando con la aparición de observaciones, experiencias, apreciaciones, concepciones y valoraciones de los participantes (Yáñez, et al., 2019).

El fracaso de la investigación es inminente cuando no se consigue construir mancomunadamente un mapa de las relaciones entre actores y colocarlo sobre la mesa, por eso, se consideró una prioridad crear una especie de radiografía situacional sobre el colectivo y su realidad al momento de iniciar el proyecto. La posición de predisposición y reflexión de los actores, jugó un rol imprescindible y se motivó a lo largo de todo el proyecto.

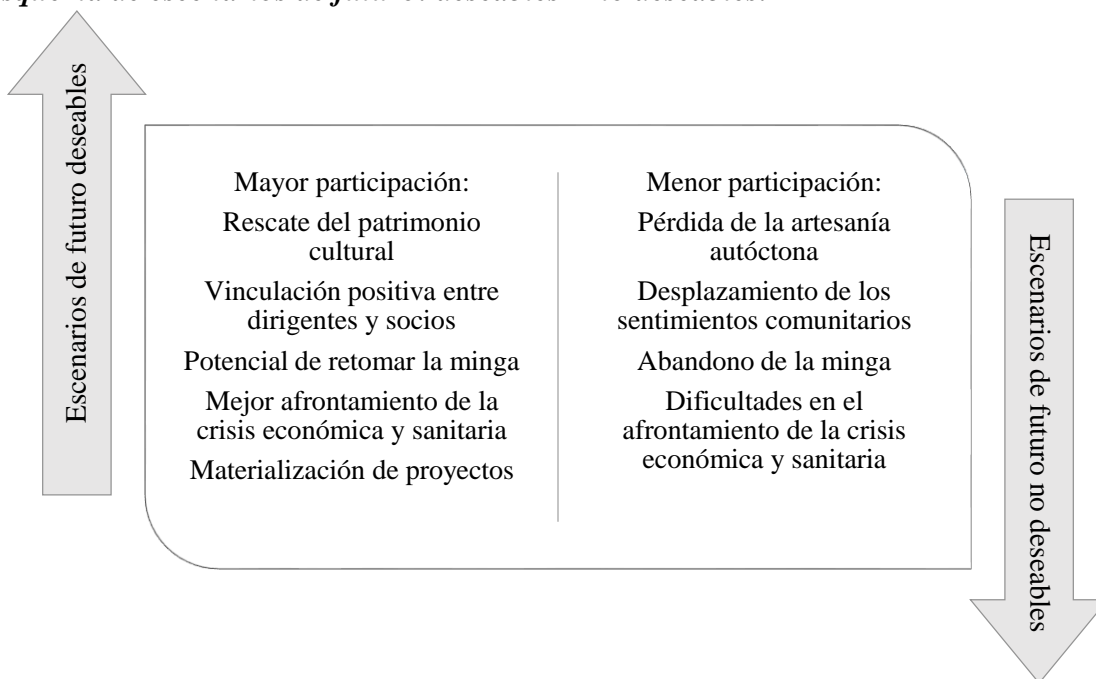
4.5.3. Configuración y análisis participativo de futuros deseables

Este momento de la investigación permitió que los participantes elaboraran retratos de posibles alternativas futuras, partiendo de la reflexión alrededor de la dinámica de los hechos que se desarrollan en la comunidad referida de forma específica a la organización local. El imaginario colectivo se activó en esta etapa y se abordó como material de discusión interna, donde se lograron expresar deseos e ideales de desarrollo más que realidades concretas. Estas exteriorizaciones basadas en la inventiva del grupo se apoyaron en el sentido de pertenencia y la identificación comunitaria con los símbolos y valores locales.

En el gráfico 3., se esquematizan los escenarios futuros posibles, relacionados a seguir una ruta activa de participación, o asociados a la falta de participación y la ralentización de los procesos de cooperación y aporte comunitario.

Gráfico 3.

Esquema de escenarios de futuro: deseables – no deseables.



Nota: Diagrama de autoría de la investigadora.

Esta fase se vio orientada a demostrar que el avance de la visión de futuro siempre puede dirigirse hacia un escenario esperable, si se asume el reto activo de imaginar e inventar panoramas de transformación. Los participantes crearon dos propuestas paralelas: en una de ellas la participación aumentaba y se cristalizaban acciones de cambio; en la otra la participación continuaba perdiendo escenario. La metodología desarrolló la inventiva y la capacidad asociativa para construir representaciones mentales y escenarios ficticios pero posibles.

4.5.4. Conceptualización de la fase socioeducativa

Este momento de la investigación, hizo alusión a la posibilidad formativa del proyecto. En este punto, se dio relevancia a los saberes que afianzan y refuerzan las dimensiones éticas, políticas, educativas y organizativas.

Conocer con mayor profundidad la amplia gama de estilos de participación comunitaria, permite la construcción de sentidos colectivos y provoca el encuentro y la expresión narrativa de experiencias e ideales compartidos.

Se pudieron entablar productivas discusiones y debates sobre las formas reales y engañosas de participación, diferenciando así la influencia social real en las decisiones, estrategias e implementación de propuestas, que ha sido percibida por los participantes.

Se trataron los estilos de participación que desde la óptica de Buraschi, Aguilar y Oldano (2019) para quienes, puede presentarse bajo diversas formas entre las que enumeran:

- Participación pasiva: En la que se ejecutan acciones por petición externa
- Participación consultiva: Donde se coopera con opiniones, pero que no poseen injerencia sobre las decisiones colectivas.
- Participación negociada: La participación ocurre cuando existen incentivos sociales o materiales de por medio, a cambio del aporte y rara vez se toman decisiones
- Participación interactiva: Los actores participan activamente en la formulación, ejecución y valoración del proyecto.
- Autoparticipación: Donde los grupos se organizan de forma autónoma para desarrollar su propio proyecto.

Identificar la propia participación que ya existía en la comunidad, consintió el proceso de reconocerse dentro de la comunidad y dar significado a aquello que ya se hacía hasta el momento

para fomentar el desarrollo, así como para trazar mecanismos de ampliación de la incidencia participativa de los miembros de la organización.

Todo proceso investigativo parte de una noción sobre la realidad. La forma en la que los individuos configuran su visión del mundo, puede determinar sus prácticas a nivel social. Las personas poseen su propia lectura sobre la realidad y dentro de esta lectura, ellas mismas se encuentran ocupando un lugar.

Una práctica que se precie de llamarse transformadora, comprende la complejidad de esta atribución de significados en lo social. Por este motivo, dar valor a la participación y al sujeto como un individuo activo y responsable de su realización, puede modificar el matiz del comportamiento. Este fue el propósito de esta etapa, en esa dirección, se incluyó material sobre las mociones participativas en otras comunidades y las formas de concertación que fueron de utilidad para atravesar obstáculos.

El programa educativo no buscaba impulsar una réplica de acciones, sino despertar el deseo de crear e inventar acciones particulares desde los miembros de la organización. El construir identidades que se reconozcan en la acción concreta, tiene lo que podemos llamar, efectos de estilo sobre el entorno de cooperación.

4.5.5. Compromisos e implementación de acciones participativas

Es rescatable recurrir a la proposición metodológica de Fals-Borda que nos señala que el proceso de la intervención no tiene como único fin una postura de contemplación, más bien este autor, defiende que toda construcción de conocimiento de acuerdo a los saberes de la comunidad, busca como meta una educación para la acción real y efectiva, con todos aquellos protagonistas de la dinámica del vivir (Fals-Borda, 2014).

La cúspide de la participación se dividió en esta etapa, luego del proceso de varias sesiones de reflexión y sensibilización de los participantes; se marcó terreno fértil para el desarrollo y la discusión de propuestas. Desde la perspectiva de Rigal y Sirvent (2012) la participación real sucede cuando los miembros del grupo, inciden en procesos de la vida organizacional, mediante la toma de decisión y acciones de naturaleza transformadora. Cabe remarcar que este es el punto nodal de los objetivos del proyecto, ahí radica la relevancia de este momento decisivo de la investigación.

La reflexión de esta fase resultó ser en suma, ¿cómo se implementan las decisiones participativas? y el aporte de los actores demostró su esfuerzo por plantear y buscar alternativas para resolver los problemas que los rodeaban, la clave al parecer fue hallada en la autodeterminación y en la posición emancipadora, responsable y proactiva que recibió luz en el último taller.

La sesión final conjunta dio cuenta de la generación de conocimiento crítico que se elaboró en la subjetividad y en el compromiso colectivo de cada uno de los participantes. El trabajo de fortalecer la organización comunitaria y las capacidades participativas de los actores, promovió el inicio de una serie de acciones que afectaban las condiciones de su vida cotidiana.

La reivindicación en el poder de elección, se opuso a la perjudicial postura de no-decisión. Las demandas de cambio hicieron un recorrido por las fuerzas externas del macrosistema social, para retornar a la realidad subjetiva del individuo, donde fueron interiorizadas para el avance hacia la apropiación de mayor responsabilidad sobre el futuro.

Estas elaboraciones se hicieron presentes en el discurso compartido por los participantes, que luego de haber transitado por todo el proceso, deconstuyeron y construyeron nuevas lógicas de aproximación a la propia realidad social.

4.6. Aproximaciones conceptuales y técnicas de razonamiento

Dado el enfoque cualitativo del estudio, las categorías analíticas que guiaron el diseño metodológico refieren la validez de los datos, por su capacidad de ser significativos. La investigación cualitativa se caracteriza por su diseño flexible e inductivo de análisis, es decir, el trabajo de campo orienta la elaboración del conocimiento. El trabajo dentro de la dinámica comunitaria, requiere que las interrelaciones sean observadas de forma holística donde se consideren los ejes multifactoriales que están en juego, de ahí que se estructure el conocimiento en la puesta en marcha del proyecto, insertándose en el paradigma participativo.

La investigación se precia de ser interactiva, la observación se ha realizado de forma participante, aprovechando la interacción y haciéndose partícipe del proceso con la intención de mirar desde los ojos de la comunidad. Esta postura, permite limitar los juicios de valor, las creencias y expectativas; dando paso a una mejor comprensión de las perspectivas de las personas que participan. La propuesta de la IAP considera dar valor de palabra a quienes no se visibilizan en la vida social pese a ser sus protagonistas.

Se ha hecho uso del interaccionismo simbólico para dar relevancia a la cosmovisión comunitaria y a esos significados que comparte el colectivo. Dichos significados son irrepetibles e incontrastables por la singularidad de cada contexto psicosocial. Los seres humanos asignamos valor y sentido a nuestro entorno, en otras palabras, explicamos y describimos las cosas de acuerdo a principios culturales y a experiencias particulares que marcan nuestra forma de entender el mundo. El respeto por esas visiones eleva el valor de una investigación, puesto que la participación, no es un proceso sobre el que un agente externo dictamine o decida. La participación se activa en el seno de la comunidad, a través de la aceptación y el autoconocimiento.

4.7. Proceso de recolección y análisis de información

La recolección de datos fue realizada a lo largo de las sesiones diagnósticas y los talleres desarrollados. A fin de ordenar y clasificar la información se recurrió al uso de técnicas para recabar información, propias de la investigación cualitativa y que fueron de gran utilidad para facilitar el trabajo psicosocial: los diarios de campo y la observación participante. El trabajo de campo duró alrededor de cuatro meses, posteriormente se inició la fase de codificación de datos.

El análisis de datos se realizó con el software de procesamiento cualitativo de información ATLAS.ti, cuyas herramientas se consideraron idóneas para la investigación por su capacidad para organizar, reagrupar y sistematizar los grandes volúmenes de información recopilada durante todo el proyecto. Los instrumentos de codificación permitieron construir los resultados, encontrando patrones y redes visuales de organización de las categorías relevantes de análisis.

Las categorías de codificación se esquematizan y se profundizan en el apartado de presentación de resultados, cuyo ordenamiento es producto de la sistematización de la información preliminar, diagnóstica y del debate reflexivo elaborado en los talleres de futuro, que se documentó en fichas de observación participante e informes de diarios de campo.

4.7.1. Validación de los instrumentos

Teniendo en cuenta que el proyecto, utilizó el paradigma de autodesarrollo y la metodología de la IAP; se decidió recurrir al método de validación del juicio de expertos, utilizado ampliamente en la investigación cualitativa debido a la complejidad y amplitud de los procesos que investiga.

La apreciación de un experto, requiere que se le atribuya objetivamente, una consistente formación en las disciplinas relacionadas con la comprensión de los procesos sociales y subjetivos que juegan en la intervención psicosocial.

La evaluación a través del juicio de expertos es un método que progresivamente, ha ganado acogida entre las técnicas de validación en el campo de la investigación (Escobar y Cuervo, 2008). Este método consiste en solicitar la opinión de algunas personas capacitadas, sobre aspectos concretos como el diseño metodológico, los instrumentos y el material de enseñanza que se emplea en la investigación (Cabero y Llorente, 2013).

El número de expertos que se debe emplear obedece principalmente al nivel de experticia y de la diversidad del conocimiento (Garrote y Rojas, 2015). En este sentido se han elegido a tres expertos de amplia trayectoria, cuya identificación ha cumplido un riguroso proceso de designación.

Para verificar la fiabilidad de la investigación y supervisar cada fase del diseño metodológico, se usaron los siguientes criterios de selección de profesionales expertos:

- Trayectoria en intervención y gestión de proyectos psicosociales con orientación desarrollo local y comunitario.
- Profesionales con una titulación de cuarto nivel en áreas afines a Psicología Social.
- Personas relacionadas con la metodología de la IAP y que se encuentren vinculadas al campo académico.
- Personas que se desenvuelvan a nivel profesional en el campo público en espacios de concertación y resolución de problemas.

De acuerdo a estos cuatro elementos que consideramos dentro del perfil básico para la valoración y supervisión de la propuesta metodológica de IAP, se han identificado a tres profesionales idóneos para participar en el proceso de validación metodológica; cuya trayectoria y formación se describe en la siguiente tabla:

Tabla 7.

Perfil de expertos seleccionados para la validación.

| Expertos | Formación en intervención psicosocial / gestión de proyectos | Nivel de formación en áreas afines | | Trayectoria en Intervención | | |
|---|---|------------------------------------|--------------|-----------------------------|------------|---------------|
| | | Tercer nivel | Cuarto nivel | 1-3 años | 3 a 6 años | Más de 7 años |
| Experto 1: Jorge Iván Altamirano Sánchez | -Magister en Desarrollo Local con mención en Formulación y Evaluación de Proyectos de Desarrollo Endógeno -Licenciado en Ciencias de la Educación -Especialista En Docencia Universitaria -Master en Planeación De Proyectos De Desarrollo Rural y Gestión Sostenible -Docente de la Universidad Politécnica Salesiana -Dirección de Carrera de Gestión del Desarrollo Local y Sostenible Universidad Politécnica Salesiana sede Cuenca | | x | | | |
| Experto 2: Ítalo Damían Páez Chalco | -Magister en Pastoral Juvenil -Licenciado en Psicología Educativa -Docente de la Universidad Politécnica Salesiana en las asignaturas de: Antropología, Psicología del Aprendizaje y Vida y Trascendencia -Experiencia en proyectos de intervención psicosocial y manejo de grupos | x | | | | x |
| Experto 3: Alexandra Paulina Quisaguano Mora | Magister en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo -Psicóloga -Docente de la Universidad Politécnica Salesiana en las asignaturas de: Modelos y Técnicas de Intervención Psicosocial, Práctica Comunitaria I y II y Psicología Social | | | x | | |
| | | x | | | | x |

Nota: Tabla de autoría de la investigadora.

En la Tabla 8. se han resumido los aspectos de la investigación que se incluyeron para presentar el contexto de la investigación en el proceso de validación por expertos que determinó la validez de los instrumentos de la metodología diseñada.

Tabla 8.

Matriz del contexto de la investigación para validación por supervisión de expertos.

| | |
|--|---|
| Tema de Investigación: | INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL PARA FORTALECER LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN LA ORGANIZACIÓN DE AGUA, AMBIENTE Y DESARROLLO DE BULLZHÚN, GUALACEO 2020 |
| Objetivo de la Investigación: | Realizar un proceso de trabajo psicosocial para fortalecer la participación comunitaria en la Organización de Agua, Ambiente y Desarrollo de Bullzhún |
| Participantes: | 26 participantes: líderes comunitarios, personal administrativo y socios beneficiarios de la organización |
| Metodología: | Investigación Acción Participativa |
| Instrumentos del desarrollo del proyecto: | Diagnóstico: Entrevistas Grupos focales Árbol de problemas Matriz FODA Intervención: Talleres de futuro |
| Técnicas de recolección de información: | Diarios de campo Observación participante |

Nota: Tabla adaptada de Garrote y Rojas, (2015).

En el proceso de validación, se utilizó el método individual que consiste en la recolección de la información sobre los juicios de supervisión de cada uno de los expertos, sin que los profesionales tengan contacto entre sí o discutan su posición (Cabero y Llorente, 2013). Esta metodología promueve la transparencia en la contrastación de opiniones técnicas y también permite tener una visión particular de las apreciaciones de cada experto. Los informes de expertos fueron analizados en primera instancia por separado y las conclusiones se elaboraron cotejando y complementando la información.

Las observaciones se incluyeron en el diseño de los talleres de trabajo, de manera que se pudiese obtener los resultados esperados, dicha información se puede apreciar en el anexo 1.

En base a las conclusiones emitidas en el proceso de consulta de expertos, las herramientas metodológicas seleccionadas se consideraron adecuadas para los objetivos de la investigación y se estimó que el uso de varias técnicas de investigación específicas para la socio-praxis, tendrían eficacia para observar la evolución de los procesos dinámicos de participación en la vida de la comunidad y en la organización gestora. Las técnicas de documentación de la información también se consideraron pertinentes para llegar a elaborar el conocimiento mediante al diálogo de saberes presente en todas las fases del diseño del proyecto.

5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El análisis cualitativo constituye un proceso creativo y dinámico, donde los datos recopilados en la investigación y la teoría se relacionan para entretelar y elaborar nuevo conocimiento (Corona y Gutiérrez, 2018). Acorde a las exigencias de la investigación y siguiendo la finalidad de realizar un análisis sistemático, las temáticas se clasifican conceptualmente categorizándolas dentro de varios tópicos relevantes; dichos tópicos o núcleos temáticos, manejan un significado común, que representa a los conceptos que los integran.

Para una mejor comprensión, podemos decir que la información disponible se ha organizado en conjuntos de categorías; de manera que éstas, permiten sintetizar y manejar con mayor libertad y precisión los datos. Las categorías resultantes han sido producto del ordenamiento de los resultados y de un examen analítico detallado de todas las herramientas metodológicas empleadas en sus respectivas fases de desarrollo.

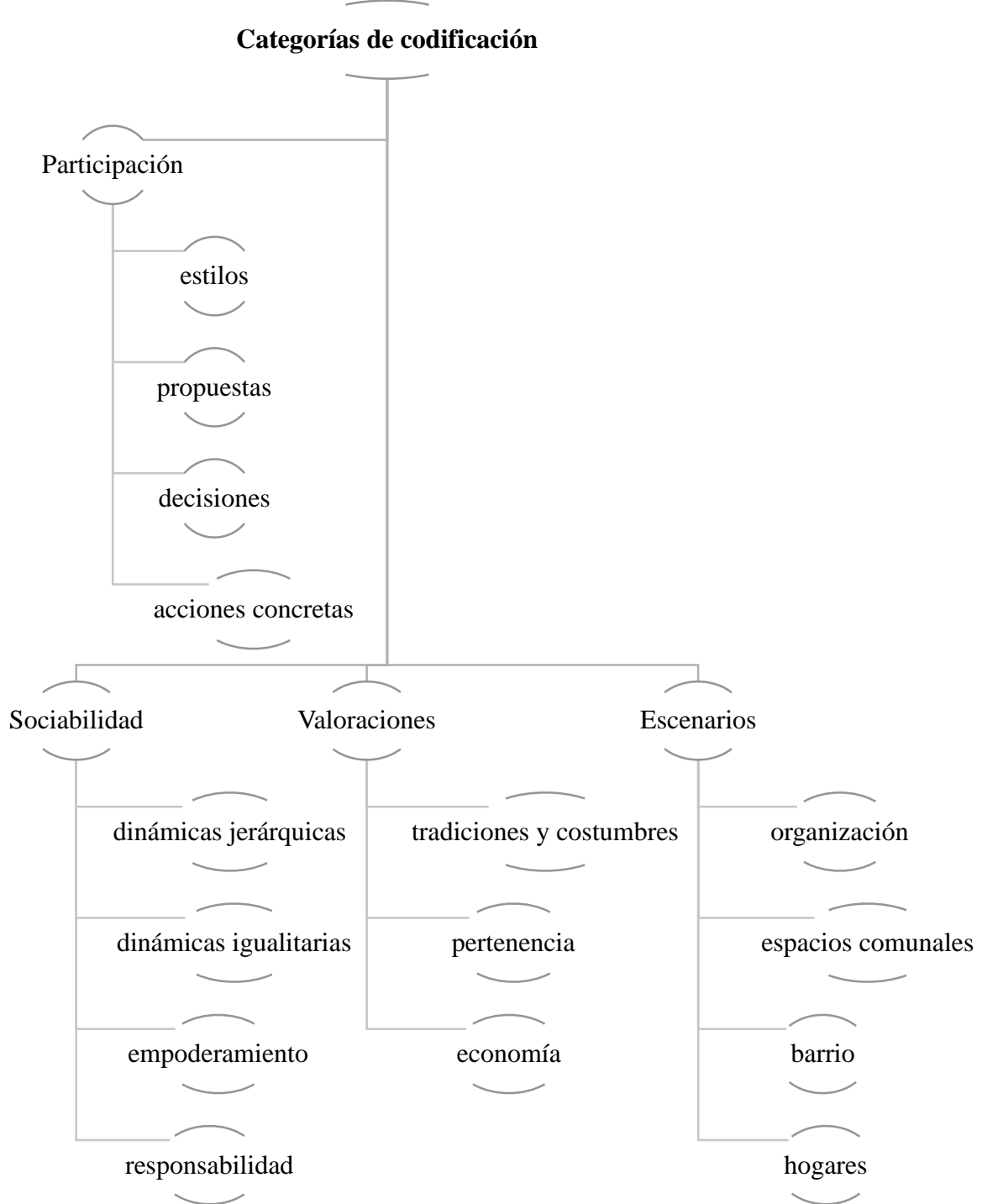
Las unidades conceptuales se han identificado y clasificado para facilitar su comprensión, teniendo en cuenta el objeto de estudio y los propósitos del proyecto.

Más adelante se describe a cada categoría, desde la experiencia en el trabajo de intervención con los actores y desde la narrativa y análisis de los discursos, de acuerdo al tipo de estudio de este trabajo que es descriptivo.

En el gráfico 4, se esquematizan a las categorías de codificación:

Gráfico 4.

Esquema de categorías de codificación



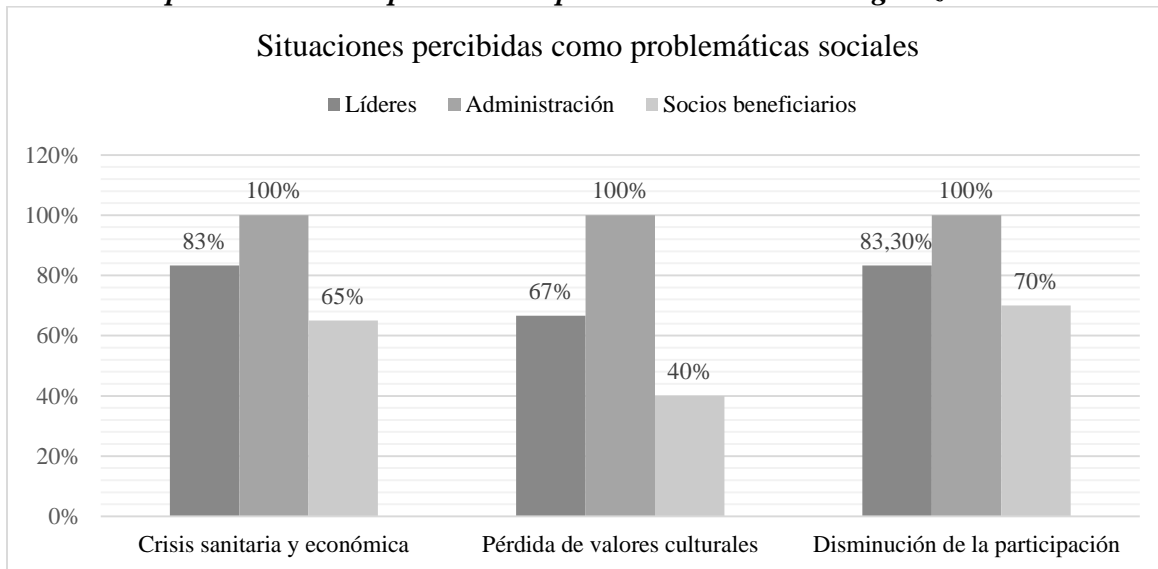
Nota: Esquema de autoría de la investigadora.

Partiremos presentando resultados en relación a los objetivos fijados en el diseño de la investigación. La propuesta global del proyecto se encauzó en fortalecer la participación comunitaria en la Organización de Agua, Ambiente y Desarrollo de Bullzhún. Para enfrentar este desafío, se elaboró una planificación metodológica estructurada con la meta de activar las acciones participativas en los actores sociales, redirigiendo recursos y potencialidades que impulsen el diálogo, la cooperación, la toma de decisiones y la materialización de acciones concretas que generen transformación y que finalmente nos permitieran documentar el conocimiento construido a través de los saberes locales.

Ya desde los encuentros de sondeo y diagnóstico, se recogió información notable sobre aquellas situaciones que eran percibidas como problemáticas sociales o amenazas al panorama de desarrollo local. De acuerdo a la respuesta de los participantes, estos serían los principales desafíos percibidos en la organización con incidencia directa en la localidad:

Gráfico 5.

Situaciones percibidas como problemáticas para los actores de la organización



Nota: Gráfica de autoría de la investigadora.

En el gráfico 5, se puede observar el nivel de percepción acerca de lo entendido como las problemáticas situacionales de la población. Luego de haber jerarquizado y organizado en categorías de pertenencia las problemáticas, los líderes perciben en un 83% que los factores relacionados a la crisis sanitaria y económica son una problemática de preocupación urgente; en este mismo escenario el personal administrativo reporta un 100% y los socios apoyan la premisa en un 65%. En lo referente a la pérdida de los valores culturales un 67% de los líderes, un 100% del personal administrativo y un 40% de los socios, indican su apreciación sobre esta realidad como un escenario de preocupación. Y finalmente en lo referente a la disminución de la participación social, un 80% de los líderes, un 100% del personal administrativo y un 70% de los socios, señalan que las manifestaciones de la pérdida de participación les resulta un escenario crítico.

Al analizar los mapas sociales de las principales problemáticas que se elaboraron en base a las técnicas de diagnóstico participativo (árbol de problemas y matriz FODA) que fueron desarrolladas en los grupos focales de acercamiento y sondeo de la realidad psicosocial; se expusieron una serie de problemáticas que se pudieron aunar desde el eje de la iniciativa y proactividad de la investigación. En tal virtud, se seleccionó a la participación en la comunidad como una herramienta de concertación, cristalización de propuestas de desarrollo y de manejo de obstáculos. La disminución de las acciones participativas se hallaba dentro de las problemáticas que evidenciaban los actores, sin embargo, se la logró colocar como punto de partida para la generación de soluciones transformadoras.

En el discurso de los líderes se manifestó una marcada distinción entre los grupos de actores. Para ellos existían dos polos; “quienes se hacen cargo”, para referirse a la responsabilidad indelegable que asignaban sobre sí mismos de resolver los inconvenientes que se susciten en la

organización. Del otro lado, ubicaban a “los socios, quienes pagan por el servicio”. Algo a resaltar es el hecho, de que en esta visión: prestador-beneficiario, los socios aparecen como agentes de demanda y de forma general se asigna una relación de actividad-pasividad entre los miembros de la organización. Esta demarcación coloca la responsabilidad del lado de los líderes, lo que denota cierta dificultad para solicitar apoyo y respaldo de la comunidad.

Por su parte, los socios beneficiarios desde su enfoque, entendían a la organización de agua, no solo como una entidad comunitaria, sino como un punto de encuentro y referencia del mapa local. La expresión “pasar por la junta”, era parte del lenguaje de los participantes, lo que indicaba la importancia que tiene para las personas, contar con un sistema de organización no centralizado que funcione en su territorio.

La contingencia de la pandemia, es una realidad que atravesó diametralmente la investigación. La dinámica relacional se encontraba regida por una normativa reguladora que imponía el distanciamiento social, precisamente cuando los propósitos de la intervención eran favorecer el vínculo participativo. Esta realidad supuso limitaciones en la organización de los encuentros, sin embargo, la acogida de los participantes, demostró que la consecución de metas se asienta sobre la responsabilidad social y la apropiación subjetiva de la misma.

De este modo, los participantes indicaban que esperaban mayor apoyo de las autoridades provinciales y cantonales, y el planteamiento se situaba en forma de queja y crítica por la gestión de los recursos. Pero detrás de estos enunciados, afloró cierto reconocimiento por aquellos que emprendieron acciones y no se quedaron observando la situación, como los dirigentes de la organización. Desde esta labor de apertura de los participantes, se tomó una ruta de inserción en la participación.

A sabiendas de la admiración que producía a los participantes el emprendimiento de actividades proactivas para mejorar las situaciones, se inició planteando interrogantes sobre las visiones de futuro que cada uno configuraba. La crisis sanitaria, permitió a los actores poner en marcha lo imaginario y crear futuros devastadores sobre el porvenir de la organización y de la comunidad. Este efecto era esperable, dado el impacto psíquico que supuso la llegada de la pandemia, pero fue aprovechado para la primera fase de visión de escenarios futuros, que requería la capacidad de inventar y pronosticar de forma positiva o negativa.

La lógica de identificación, supuso abordar una identidad creada por la cultura y valores comunitarios. Para dar cabida a los futuros esperables, era necesario que la pertenencia y los afanes de desarrollo emergieran en el grupo. El aspecto de los valores comunitarios no tardó en hacer su aparición en el discurso de los actores. Desde una perspectiva, se movilizaron los sentimientos comunitarios del grupo al hacer una revisión histórica sobre aquellas singularidades que hacen especial a la comunidad. En este sentido la macana no solo representa un bien reconocido por el Ecuador; la macana simboliza a las familias y al legado de los abuelos y abuelas “macaneros”, que se reitera en la narrativa de los grupos, dando lugar a una atmósfera de nostalgia y de filiación.

Los afectos afloraron por estar ligados a los legados familiares y al intento de conservación y rescate de la cara artesana de la localidad, observada en los rostros de los adultos mayores, considerados los “últimos macaneros”. Esta reapropiación, creó un lazo imaginario, que permitió hilar sobre futuros prometedores. Los actores dejaron de lado el tinte de pesimismo acaecido por la crisis sanitaria y su consecuente repercusión en la crisis económica, para dar cabida al potencial de retomar ciertos procesos culturales como: la artesanía, la fiesta popular o la minga a pequeña escala. Algo similar ocurrió cuando se promulgó la dinámica de hablar sobre posibles soluciones a las dificultades, arrojando alternativas indistintamente. Hubo un reposicionamiento colectivo.

En el caso de los líderes, un evento particular se observó, puesto que decidieron de forma unánime, incluir en los encuentros a la representante de atención a socios, quién tiene a su cargo el cobro de rubros mensuales por el servicio de agua y algunas tareas administrativas en la organización. Para comprender su verdadero rol en la comunidad, se necesitó observar la importancia que tenía su presencia para los miembros de la directiva. Su respaldo y la forma en el que motivó la colaboración, es lo que la hace parte de los líderes y no una empleada de la entidad. Podemos afirmar que su figura permitía un anudamiento entre socios y líderes, su opinión no se reducía a la de una representante administrativa, sino a la de una integrante de la comunidad, a la de un agente afectado por las problemáticas; que poseía un espacio dentro de la organización para abrir la comunicación entre actores y coordinar acciones.

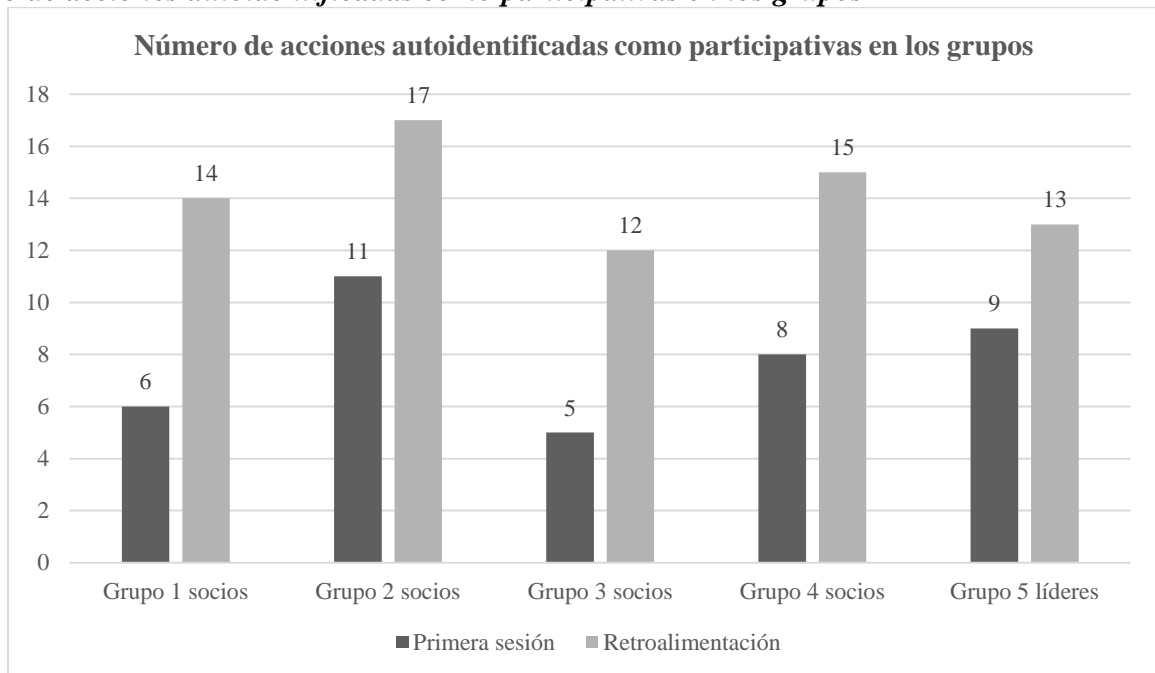
Regresando al desarrollo de la intervención de este estudio, dado que el proceso se tornó eminentemente socioeducativo en el segundo taller; se observó que las formas de participación habitaban ya en los actores. Identificar indicios de cooperatividad promocionó una postura contemplativa, donde los participantes se reconocieron. La vía reflexiva integró las construcciones colectivas de sentido sobre el significado de participar.

La experiencia participativa, se reconstruyó, analizando las prácticas cotidianas que tienen una connotación de aporte a la comunidad. “ser un buen vecino”, “saludarnos”, “pagar a tiempo por el servicio”, “cuidar el agua”; contaban ya entre maneras de colaborar que no habían considerado hasta el momento de forma mancomunada. En los socios se observó una diferencia en la valoración de aquello que corresponde a una acción participativa. Al parecer el rango de actividades que se podrían sopesar como formas de participar se amplió, luego del segundo taller.

En el Gráfico 6. podemos visualizar el número de acciones participativas que identificaba cada grupo de actores, previo al taller socioeducativo, y el número de acciones identificado al finalizar este taller en el proceso de retroalimentación.

Gráfico 6.

Número de acciones autoidentificadas como participativas en los grupos



Nota: Gráfica de autoría de la investigadora.

Como se puede observar, el campo de acciones que los actores consideraban de índole participativa, aumentó luego de las dos sesiones correspondientes al taller socioeducativo. El considerar la amplia visión de los diversos estilos de participación, permitió que los actores, puedan identificar un mayor espectro de acciones cooperativas que ya utilizaban. El ser conscientes de su propio aporte, logró que alcancemos una concepción reflexiva y más completa sobre las diferentes formas en las que se puede colaborar desde lo comunitario.

Verse a sí mismos como miembros de la comunidad que ya aportaban, desplegó un abanico de propuestas que emergieron en la última etapa de los talleres, probablemente esta etapa pueda

considerarse como la más productiva de la intervención; pero no se hubiese presentado sin las semillas que los participantes sembraron en los encuentros precedentes.

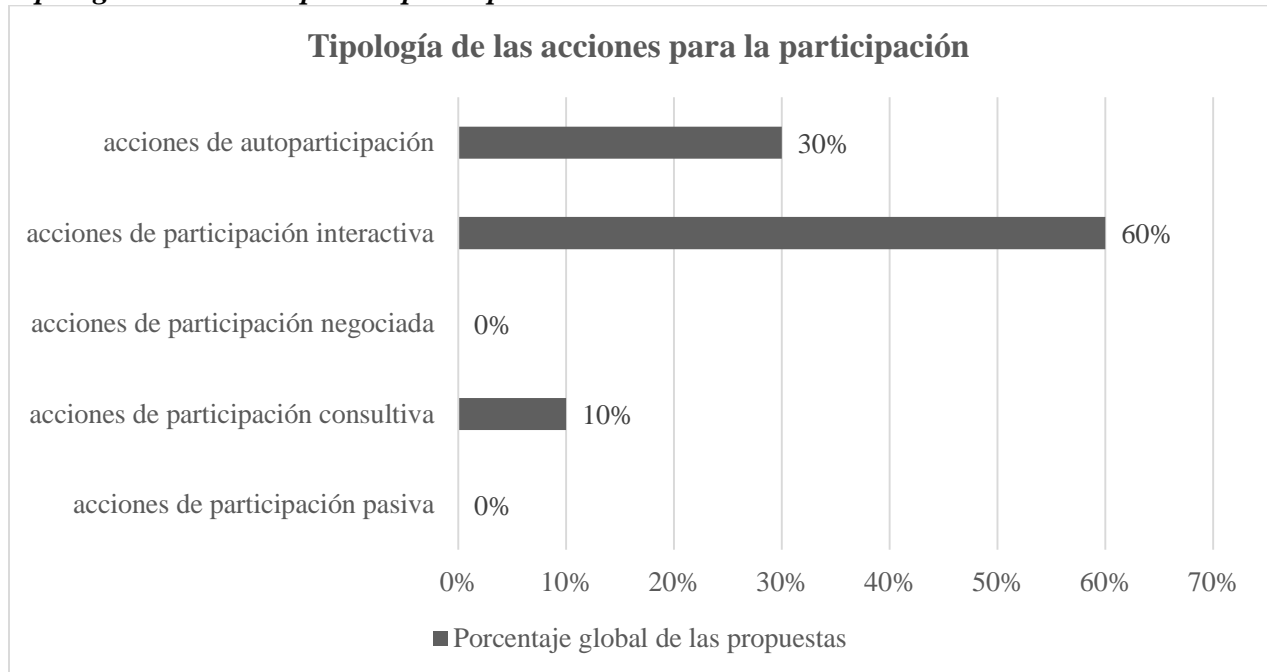
Hubo sin duda, aspectos de alta complejidad como el abordaje de las dificultades para la participación. Entre los mayores obstáculos que los actores señalaron al momento de ejercer una vida participativa contaron: el desconocimiento sobre temas de organización social, la distancia y las dificultades en el transporte, la falta de disponibilidad de tiempo, el temor a que una propuesta no reciba acogida o la crisis económica y la consecuente falta de recursos para emprender acciones de impacto en la comunidad o la organización.

Sin embargo, al poco tiempo comenzaron a aparecer ideas y alternativas. No se podía esperar que todas las propuestas sean unánimes. Los actores no son iguales, ni piensan lo mismo, tampoco existe la necesidad de que sea de esa forma, la comunidad no es una estructura rigurosamente homogénea, existe un “nosotros” que alude a un espacio colectivo de seres humanos que son disímiles, pero que tienen en común un enfoque o un horizonte de transformación, con el que podemos trabajar juntos para caminar en esa dirección (Cedeño, 2010).

Dentro de las propuestas que surgieron, podemos ubicar el estilo de participación que las orienta de acuerdo a Buraschi, et al. (2019) en el gráfico 7, se organizan los tipos de acciones propuestas de acuerdo a sus características.

Gráfico 7.

Tipología de acciones para la participación



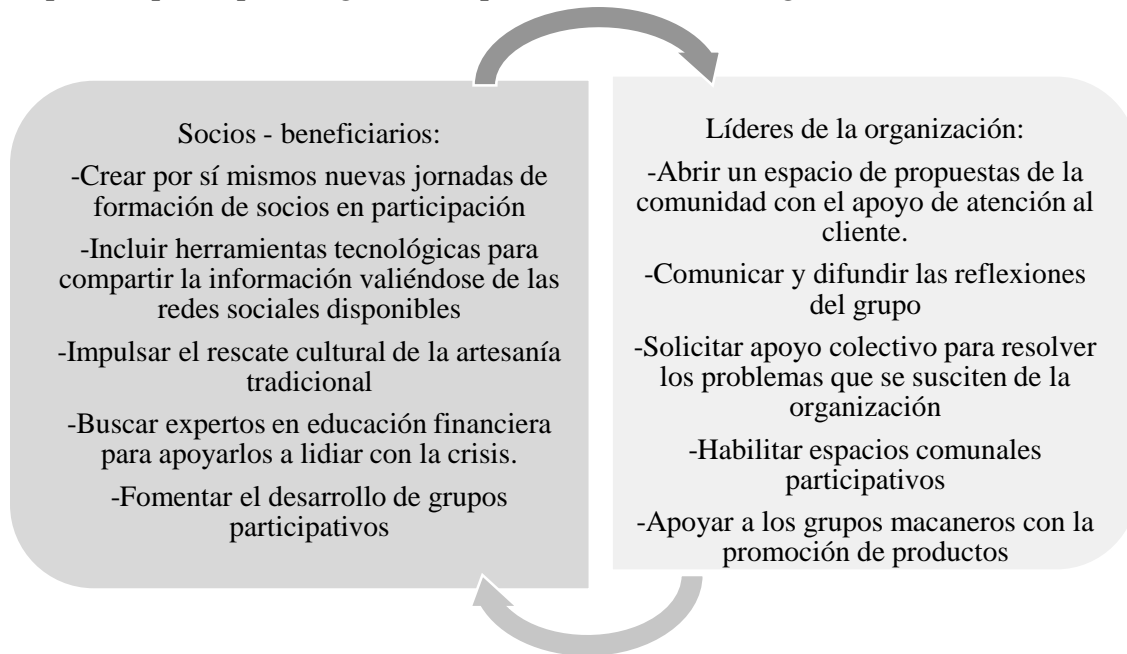
Nota: Gráfica de autoría de la investigadora.

Una vez abierta la exposición grupal de propuestas de los actores, cada iniciativa fue categorizada de acuerdo al criterio clasificatorio de la sensibilización socioeducativa del taller II. Podemos apreciar que no se presentaron propuestas pasivas o negociadas, lo que indica la reflexividad en el desarrollo de planteamientos. Un 60% de las alternativas expuestas fueron de tipo interactivo de participación, un 30% del tipo de Autoparticipación y solo un 10% fue de tipo consultivo.

Las propuestas involucraron varias actividades concretas que empezaron a diseñarse por los actores. En el siguiente gráfico, se observan de forma categórica las propuestas de líderes y socios que se aúnan en compromisos generales de correspondencia.

Gráfico 8.

Propuestas participativas generadas por los actores de la organización



Nota: Gráfica de autoría de la investigadora.

La evaluación estratégica de estas alternativas concretas y su implementación se elaboró en el último taller, con el objetivo de establecer metas de monitorización y seguimiento de avances. Las propuestas pueden ampliarse o reconfigurarse a futuro cuando los actores consideren su pertinencia de forma democrática. Sin embargo, se estableció un programa de implementación de acciones, con la entrega del material de fortalecimiento de la participación, partiendo del principio de que cada actor social, puede desempeñarse en la intervención e impulsar la transformación, (Fals-Borda, 2014) trascendiendo el alcance de las metas sociales y ampliándolas.

En la tabla 9, se describe el programa diseñado con los actores para la implementación de acciones:

Tabla 9.

Programa de implementación de acciones.

| Actividad: | Jornada de Talleres de Participación | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|---|----|------------------------------------|----|--------------|----|----|----|--------------|----|----|----|---------------|----|----|----|--|--|-------------|--|--|--|--------------|--|--|--|--------------|--|--|--|---------------|--|--|--|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|---------------|---|---|---|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|---------------|--|--|--|---|---|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|---------------|--|--|--|--|---|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|---------------|--|--|--|--|--|---|---|---|---|---|---|---|---|--|--|--|---------------|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|---|---|---|
| Objetivo: | Fortalecer la participación comunitaria en socios de la organización | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Responsables de la dirección y planificación: | 5 representantes: desarrollo del taller 10 representantes: difusión y organización 5 representantes: impulso de propuestas 6 representantes directivos: revisión de propuestas | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Metodología: | Investigación Acción Participativa | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Instrumentos: | Previo a los talleres: Árbol de problemas Matriz FODA Intervención: Talleres de futuro | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Cronograma: | <table border="1"> <thead> <tr> <th rowspan="3"></th> <th colspan="16">Planificación mensual 2021:</th> </tr> <tr> <th colspan="4">Mayo</th> <th colspan="4">Junio</th> <th colspan="4">Julio</th> <th colspan="4">Agosto</th> </tr> <tr> <th>s1</th><th>s2</th><th>s3</th><th>s4</th> <th>s1</th><th>s2</th><th>s3</th><th>s4</th> <th>s1</th><th>s2</th><th>s3</th><th>s4</th> <th>s1</th><th>s2</th><th>s3</th><th>s4</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Fase 1</td> <td>x</td><td>x</td><td>x</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td> </tr> <tr> <td>Fase 2</td> <td></td><td></td><td></td><td>x</td><td>x</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td> </tr> <tr> <td>Fase 3</td> <td></td><td></td><td></td><td></td><td>x</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td> </tr> <tr> <td>Fase 4</td> <td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td>x</td><td>x</td><td>x</td><td>x</td><td>x</td><td>x</td><td>x</td><td>x</td><td></td><td></td><td></td> </tr> <tr> <td>Fase 5</td> <td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td>x</td><td>x</td><td>x</td> </tr> </tbody> </table> | | Planificación mensual 2021: | | | | | | | | | | | | | | | | Mayo | | | | Junio | | | | Julio | | | | Agosto | | | | s1 | s2 | s3 | s4 | s1 | s2 | s3 | s4 | s1 | s2 | s3 | s4 | s1 | s2 | s3 | s4 | Fase 1 | x | x | x | | | | | | | | | | | | | | Fase 2 | | | | x | x | | | | | | | | | | | | Fase 3 | | | | | x | | | | | | | | | | | | Fase 4 | | | | | | x | x | x | x | x | x | x | x | | | | Fase 5 | | | | | | | | | | | | | | x | x | x |
| | Planificación mensual 2021: | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | Mayo | | | | Junio | | | | Julio | | | | Agosto | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | s1 | s2 | s3 | s4 | s1 | s2 | s3 | s4 | s1 | s2 | s3 | s4 | s1 | s2 | s3 | s4 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Fase 1 | x | x | x | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Fase 2 | | | | x | x | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Fase 3 | | | | | x | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Fase 4 | | | | | | x | x | x | x | x | x | x | x | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Fase 5 | | | | | | | | | | | | | | x | x | x | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

Nota: Tabla de autoría de la investigadora. s=semana.

Este enfoque de investigación y de intervención psicosocial facilita que los actores se apropien de los recursos como: propuestas, acciones o redes que se han creado y empleado en el proceso (Francés, et al., 2015). Ahí reside la importancia de una planificación global de implementación que tome un posicionamiento dialógico para la consecución de propósitos.

Al finalizar el estudio de todos los datos propuestos en la intervención psicosocial a partir de la IAP, realizada en la Organización de Agua Ambiente y Desarrollo de Bullzhún; se puede determinar como resultado más significativo el fortalecimiento de la participación en los actores, en el proceso de búsqueda de fortalecer a la organización y renovar la estructura de participación

en quienes participaron en el proyecto, para mejorar su calidad de vida. Esto se concreta en el trabajo de investigación-intervención, que con ellos se realizó para abrir el paso a la continuidad del proceso desde la autonomía de los agentes sociales, que se han decantado hacia la responsabilidad y la autodeterminación.

6. CONCLUSIONES

El proyecto de desarrollo puesto en marcha con los miembros de la organización, dio cuenta de la necesidad de fortalecer la participación en el eje de lo comunitario con el fin de reforzar los vínculos, rescatar valores culturales y manejar las crisis que amenazan la estabilidad de la vida colectiva local. En términos generales, el estudio concibió la producción de saberes y la elucidación de varias interrogantes respecto a aquello que podemos llamar la sociopraxis participativa. La intervención ha retratado algunos principios elementales que se buscan resaltar en las nuevas metodologías de la IAP.

La investigación ha centrado su atención en la experiencia de los actores en el proceso de la intervención, y en las prácticas en desarrollo que pueden permitir afirmar la participación. El uso de estrategias de trabajo mancomunado, ha sido un elemento clave en la puesta en marcha del proyecto, reivindicar y robustecer el aporte de la comunidad, ha sido el enfoque principal, en relación a los objetivos con los que se preparó el trabajo de campo. La atmosfera socioeducativa y socio-práctica, permitió también el reconocimiento de su historia por parte de la comunidad en gestión de la organización.

Un indicador fundamental del impacto del proyecto, reside en el paso de compartir la experiencia con más miembros de la organización, para mantener las facultades de asociación participativa; en aquellos lugares que hacen homenaje al aporte emancipador. Los participantes aceptaron recorrer un proceso de transformación, dispuesto de forma autónoma. El espacio al que se logró dar cabida, supo generar acercamiento y despertó el sentido de pertinencia que activo la participación en varias aristas.

El empleo de técnicas y dinámicas participativas bajo un clima de escucha y distensión desde la parte interventora, permitió movilizar aspectos latentes de la participación que se hallaban

menguados por aquellos limitantes percibidos, como la idea marcada de una jerarquía de funciones en los actores, donde los líderes son quienes participan fundamentalmente y se les atribuye mayoritariamente la gestión y manejo de las dificultades.

En el transcurso de los encuentros, todos los participantes logramos dar un nuevo significado a lo que se entiende por empoderamiento. Empoderar no es la ganancia de fuerza de un afectado en posición victimizadora, sino la asunción de responsabilidades individuales y colectivas, desde cualquier esfera de actuación. Quien participa, gana batallas diariamente para hacerse escuchar, proponiendo y promoviendo acciones. El potencial emancipador del poder comunitario no se inventa en la intervención, solo se pone a la luz.

Si bien es cierto que el desarrollo económico y tecnológico se despliega a velocidades inimaginadas, y que el panorama social actual se ha diseñado en apariencia, para mejorar la calidad de vida de las personas; el afán desmedido por el progreso ha dejado secuelas en las formas de organización y participación a pequeña y mediana escala.

El escenario globalizado, ha creado una experiencia surrealista, donde la conectividad se utiliza con fines mercantilizados. Pero los estilos de vida esperables, configurados por el macrosistema económico, distan mucho de las realidades de los poblados y localidades, donde el supremo valor de mercado, aún no ha logrado sofocar la cultura del diálogo de los voceros sociales.

Los verdaderos representantes y comunicadores en la vida participativa son aquellos actores que no desean personificar un papel pasivo y secundario en el escenario de la transformación. De todos modos, la exclusión de la participación por obstáculos de acceso, imposibilidad logística o baja difusión no deberían admitirse si se busca que las personas se incluyan en el proceso. Estos obstáculos deben ser superados, conociendo la infinidad de maneras existentes para incidir. Los actores no se toman en serio, aquellos procesos engañosos donde la

participación se enmascara de ser consultiva, pero que no les dan la capacidad de cogobernanza y cooperación, y tenemos en consideración, que aquí radica realmente el aumento de la participación presencial y comprometida.

De ahí que algunos de los puntos de anclaje de la investigación, invitan a recomendar que los resultados de este trabajo se consideren como una estrategia para la intervención en contextos comunitarios que cuentan con una compleja forma de organización. En estos entornos se construye implicación por medio del debate público y participativo. Es posible tener en cuenta a los actores sociales como el centro de toda discusión que los involucre y en el sentido de justicia social, es un deber ético impulsarlos para que se devuelvan a sí mismos aquel rol protagónico que merecen y que de forma latente o manifiesta siempre desempeñan.

La promoción del diálogo social y la acción pragmática en la organización a la que se accedió gracias a la implicación y la comprensión lograda con los socios, revela que solo existe transformación, cuando ésta se gesta en la contribución de la comuna, y que el trabajo de la intervención psicosocial es también exigir el reconocimiento efectivo de esta posición de empoderamiento y respeto.

El camino en la construcción de grupos de investigación social con miembros de la comunidad que generen conocimientos sobre sí mismos, es un sendero productivo para la discusión sobre la ética local y su encause en proyectos de desarrollo. El abrir atmósferas de participación autogestionada, convoca a una convivencia multicultural que resalta los intereses de los individuos integrando sensibilidades en el grupo, como motores de la puesta en marcha transformadora.

El involucramiento de líderes de forma dinámica es también un punto nodal en el fomento de posturas de cooperación, y en la demostración de habilidades y destrezas participativas que

incentivan el despliegue comunicativo cuando abren ese espacio a los intereses de todo el colectivo. En algunos contextos, los dirigentes actúan también como portavoces sociales y pueden hacer resonar la lógica de la cooperación. La yuxtaposición de intereses, siempre será un fin esperable y gracias a ello las redes de diálogo comunicativo se activan y funcionan anudadas en un criterio de sensibilidad y reflexividad.

Un fuerte punto de discusión es el valor de la palabra en ese entramado intersubjetivo que representa la vida comunitaria, aquella palabra de cada sujeto, que debería contar como un material de supremo valor. De ahí la relevancia de la escucha en el diálogo social, posiblemente una escucha atenta desde la intervención comunitaria, no acallará el malestar subjetivo en favor de unos objetivos colectivos, sino que integrará con atención y respeto la narrativa del sujeto, a través de dar cabida a la exposición de aquello que cada uno tiene por decir.

Sabemos que la intervención en la comunidad, es un trabajo de priorización de aquello que podemos definir como el “bien común”. Sin embargo, una investigación que no integre el clima subjetivo de cada actor comunitario no puede autoproclamarse como verdaderamente participativa. No se logra obtener una verdad inalienable en la investigación social, pero en cada fase existe una suerte de construcción creativa de los protagonistas, susceptible al cambio y a la evolución permanente. Aceptar las contradicciones de aquello a lo que llamamos la realidad social, es una postura prudente como investigadores e impulsores de la participación.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, A. y Oyarzún, E. (2019). *Género y conflictos socioambientales: Una experiencia de investigación-acción participativa con mujeres dirigentes*. *Revista de Sociología*. doi:10.5354/0719-529X.2019.54270
- Álvarez, D., y González, Y. (2014). Presupuesto participativo, liderazgo comunitario y participación comunitaria, ejes articuladores para el desarrollo social: revisión documental. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 5(1), 99-121.
- Asamblea Nacional Constituyente. (2008). *Constitución Nacional del Ecuador*. Montecristi, Ecuador.
- Ávila, J. H. (2012). *Redes sociales y análisis de redes. Aplicaciones en el contexto comunitario y virtual*. Barranquilla, Colombia: Corporación Universitaria Reformada.
- Barkin, D., y Sánchez, A. (2019) *Sujeto revolucionario comunitario: fortaleciendo sociedades post-capitalistas*. doi: 10.20396/ideias.v10i0.8656865
- Berroeta, H. (2015). *El quehacer de la Psicología Comunitaria: Coordinadas para una cartografía*. *Psicoperspectivas*. doi: 10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue2-fulltext-352
- Cabero, J., y Llorente, M. (2013). La aplicación del juicio de experto como técnica de evaluación de las tecnologías de la información y comunicación (TIC). *Revista de Tecnología de Información y Comunicación en Educación*, 7 (2) pp.11-22.
- Cañizares, S., Guaricela, A., Lascano, M., Medina, M., Moncayo, P., y Zalamea, M. (2016). Gestión comunitaria del agua: junta administradora de agua potable regional de Zhidmad. *Revista Iuris*, 1(15), 166.

- Castellano, A. y Hinestroza, J. (2017). La Investigación Acción Participativa (IAP): entre la vivencia y el compromiso. *Interacción y Perspectiva: Revista de Trabajo Social*, 7(2), 220-232.
- Cedeño, A. L. (2010). Danzando la Psicología Social Comunitaria: revisitando la IAP a partir de un curso de danza en una asociación cultural de barrio. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, (17), 255-270.
- Cepeda, L. L., Sánchez, R. Z., Herrera, B. S., y Abril, V. H. (2017). La administración de las Juntas de Agua de Riego: factor clave para la sostenibilidad del sector agrícola en la provincia de Tungurahua. *Ojeando la Agenda*, (48), 3.
- Corona, A., y Gutiérrez, V. (2019). Hacia la Inclusión Social desde la IAP. Una experiencia en Andalucía. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (44), 79-107.
- Escobar, J., y Cuervo, Á. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Avances en medición*, 6(1), 27-36.
- Fals-Borda, O. (2014). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis. Ciencia, compromiso y cambio social*. Antología. Buenos Aires: El Colectivo – Lanzas y Letras - Extensión Libros.
- Francés, F., Alaminos, A., Penalva-Verdú, C., y Santacreu, Ó. (2015). *La investigación participativa: métodos y técnicas*. Cuenca, Ecuador: PYDLOS Ediciones.
- Garrote, P., y Rojas, M. (2015). La validación por juicio de expertos: dos investigaciones cualitativas en Lingüística aplicada. *Revista Nebrija de lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas*, (18), 124-139.
- Gutiérrez, R. (2017) *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de sueños.

- Han, B. C. (2017). *La sociedad del cansancio*. Barcelona, España: Herder Editorial.
- Harari, Y. N. (2014). *De animales a Dioses*. Bogotá, Colombia: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Hernández, L. (2015). Análisis de la participación comunitaria desde una perspectiva sociocultural. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 3(3), 14-24.
- Lankao, P.R. (2007). Descentralización y retiro del Estado: ¿mecanismos para gestionar sustentablemente el agua? *Revista Gestión y política pública*, 16(1), 29.
- Martínez, A. (2019). *La regulación del abastecimiento de agua en Ecuador. Evolución histórica y realidad actual*. doi: 10.14198/Sostenibilidad2019.1.03
- Martínez, A., y Abril, A. (2020). *Las guardianas del agua y su participación en la gestión comunitaria de los recursos hídricos: un análisis de la normativa ecuatoriana*. doi: 10.32719/26312484.2020.34.4
- Merchán, X., y Fernández, H. (2017). Integración curricular: experiencia en el área “razón y fe” de la UPS del Ecuador. *Varona*, (65), 1-14.
- Montañés, M., y Gutiérrez, P. (2017). *De la IAP a las Metodologías Sociopráxicas. Hábitat y Sociedad*, (10). doi: 10.12795/HabitatySociedad.2017.i10.03
- Montenegro, M., Rodríguez, A. R. (2016). Retos Contemporáneos para la Psicología Comunitaria: Reflexiones sobre la Noción de Comunidad. *Interamerican Journal of Psychology*, 50(1), 17-XX.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós

- Niño, E. [Corporación Convivamos]. (diciembre de 2013). *Proyecto para el fortalecimiento de los procesos de comunicación comunitaria de la Comuna*. [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=>
- Reiner, L., Cruz, B., y Orozco, C. (2019). La participación comunitaria como eje de la atención primaria de la salud. *Edumecentro*, 11(1), 218-233.
- Rojas, A., Olivos, F., y Flores, A. (2019). Participación comunitaria, confianza y percepción de derechos en Latinoamérica y el Caribe: evidencia de 18 países. *Revista Nuestramérica*, 7(14), 228-257.
- Santos, A. (2015). *Mapeo, caracterización y análisis de actores relevantes*. Panamá: Programa ONU-REDD.
- Secretaria Nacional del Agua - SENAGUA (2010). “Instructivo para conformación y legalización de Juntas Administradoras de agua potable y saneamiento; Juntas Administradoras de agua potable y saneamiento regional; y, Juntas de segundo y tercer grado”, y el “Instructivo para conformación y legalización de Juntas de Riego y/o Drenaje”.
- Sirvent, M., y Rigal, L. (2012). *Investigación acción participativa. Un desafío de nuestros tiempos para la construcción de una sociedad democrática*. Proyecto Páramo Andino.
- Torres, C. G. (2019). *Derecho humano al agua en el Ecuador. Una aproximación desde la ética ambiental. Práctica Familiar Rural*. doi:10.23936/pfr.v4i2.93
- Vallejo, M., Moreno, M., y Ríos, M. (2017). *Sentido de comunidad, fatalismo y participación en contextos de crisis socioeconómica*. doi: 10.1016/j.psi.2016.10.002
- Yáñez, P., Rébola, R., y Suárez, M. (2019). *Procesos y metodologías participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social*. Montevideo: CLACSO-UDELAR.

8. ANEXOS

Anexo 1.

Propuesta metodológica de investigación para supervisión de expertos bajo la metodología IAP

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
Propuesta metodológica de investigación bajo la metodología IAP

Maestría en Psicología con mención en Intervención Psicosocial y Comunitaria

Estudiante: María Alejandra Vázquez Calle

Docente tutor: PHD. Xavier Merchán Arizaga

Ficha descriptiva de la investigación

| | |
|--|---|
| Tema de Investigación: (Trabajo de titulación Maestría en Psicología con mención en Intervención Psicosocial y Comunitaria) | Intervención Psicosocial para fortalecer la Participación Comunitaria en la Organización de Agua, Ambiente y Desarrollo de Bullzhún, Gualaceo 2020 |
| Objetivo de la Investigación: | Realizar un proceso de trabajo psicosocial para fortalecer la participación comunitaria en la Organización de Agua, Ambiente y Desarrollo de Bullzhún |
| Participantes: | 26 participantes: líderes comunitarios, personal administrativo y socios beneficiarios de la organización |
| Metodología: | Investigación Acción Participativa |
| Instrumentos del desarrollo del proyecto: | Diagnóstico: Entrevistas Grupos focales Árbol de problemas Matriz FODA Intervención: Talleres de futuro |
| Técnicas de recolección de información: | Diarios de campo Observación participante |

El diseño metodológico se planifica dentro de cada una de las fases del desarrollo del proyecto:

1. Acercamiento a la realidad y primer diagnóstico
2. Elaboración del Mapa de Actores y selección de participantes
3. Diagnóstico psicosocial

4. Negociación de la demanda y priorización de necesidades
5. Diseño participativo del proyecto
6. La ejecución del plan de acción
7. La evaluación del proceso

La investigación se resume en construir un proyecto donde: se rescate la participación comunitaria en la Organización de Agua Ambiente y Desarrollo de Bullzhún, una localidad rural del cantón Gualaceo que consta de 680 socios que son beneficiarios los servicios de gestión de agua.

La meta es que los actores sociales identifiquen potencialidades de transformación y desarrollen el compromiso colectivo para impulsar la vida participativa en la organización, fomentando acciones concretas de desarrollo social.

En el proceso de recolección de información se planifica utilizar la observación participante, y diarios de campo para recoger la información recabada. En cuanto a técnicas para la programación e implementación de acciones participativas, se utilizarán talleres de futuro que son instrumentos que integran la reflexión colectiva sobre la situación, la identificación de escenarios futuros deseables y propuestas de cambio con actividades concretas.

Todas las herramientas seleccionadas son parte a la metodología específica de la Investigación Acción Participativa.

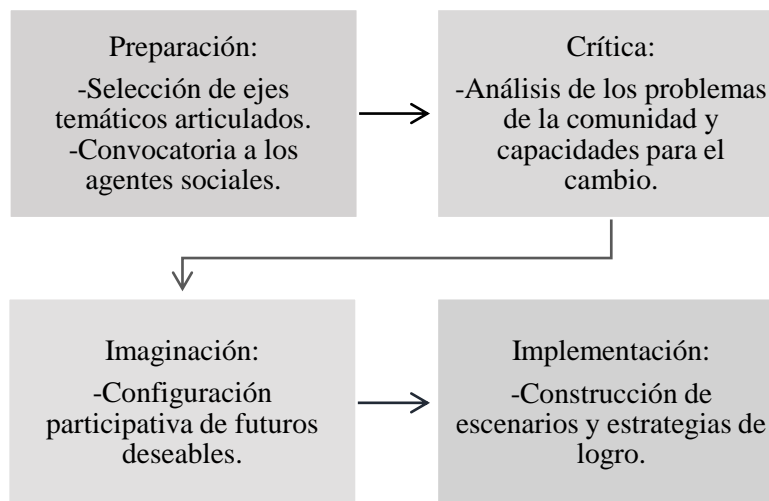
**Técnicas de investigación acción participativa utilizadas
en cada fase de la investigación.**

| Fase | Técnicas participativas |
|---|-----------------------------------|
| Acercamiento a la realidad y primer diagnóstico | Actividad de la investigadora |
| Elaboración de mapa de actores y selección de participantes | Actividad de la investigadora |
| Diagnóstico psicosocial | Matriz FODA Árbol de problemas |
| Negociación de la demanda y diseño participativo del proyecto | Grupo focal Entrevistas |
| Programación del plan de acción e implementación de acciones | Talleres de futuro |

Talleres de futuro

El plan de acción para el fortalecimiento participativo se perfiló con la programación de los talleres de futuro. El diseño de las actividades de cada taller tomó como manivela de partida la formulación de fichas estructuradas de trabajo para la organización de la información disponible generada en el desarrollo previo de los grupos focales. La información diagnóstica y la supervisión colectiva de las técnicas y temáticas, permitió construir la estructura y orientación de los talleres de futuro.

Fases del diseño e implementación de los talleres



Los talleres para el fortalecimiento de la participación comunitaria finalmente se construyen a partir de tres núcleos temáticos que surgen de la realidad donde se ejecuta la intervención psicosocial, que se definen bajo el nombre de:

- Primer taller: “Visiones y escenarios de futuro: Abriendo el diálogo comunitario”.
- Segundo Taller: “Estilos de participar y principios del cambio transformador”.
- Tercer taller: “Poner en marcha la participación, es movilizar la acción”.

Desarrollo del proyecto:

Se diseña la propuesta para las actividades específicas de cada núcleo temático. Se designará tres sesiones para trabajar el primer y tercer tema respectivamente; y se planificaron dos sesiones para desarrollar el segundo tema, de caracterización eminentemente conceptual. Los grupos organizados de actores comunitarios asistirán de forma global, a ocho sesiones de talleres de futuro con una periodicidad quincenal.

Cada actividad incluida en los talleres de futuro, se identifica con su núcleo temático, pero aborda un enfoque particular de la participación comunitaria. Las sesiones se planifican para un tiempo de dos horas por taller, incluyendo el proceso de discusión grupal a través del espacio de diálogo comunitario.

Los talleres se dividen en una fase conceptual, donde se abordan las temáticas desde la guía socioeducativa, una fase didáctica, en la que se organizaron actividades prácticas de construcción de conocimiento colectivo y una fase reflexiva de retroalimentación grupal complementaria, donde se extraerán conclusiones y se organizará la información.

Objetivos y actividades de los talleres:

El taller I: “Visiones y escenarios de futuro: Abriendo el diálogo comunitario”, se propone como objetivo describir los aspectos críticos relevantes de la realidad que atraviesa la población del proyecto y la visión que se ha configurado a partir del trabajo participativo en el diagnóstico inicial.

El taller II: “Estilos de participar y principios del cambio transformador”, por su parte, se tiene como objetivo concienciar a los integrantes de la organización, sobre la importancia de

la participación organizada y cooperativa, desde el análisis de sus diferentes estilos, para generar interés en la solución de las problemáticas perfiladas en el primer taller.

Aquí, la fase educativa y conceptual del proceso tiene énfasis, pues sigue la premisa de educar en la transformación. La etapa de comprensión sobre las formas de participación, por supuesto trasciende lo formativo y se constituye en un proceso de comprensión y reflexión.

El taller III: “Poner en marcha la participación, es movilizar la acción”, constituye la cúspide del desarrollo del proyecto, debido a su objetivo de organizar las acciones que permitan la propuesta de alternativas orientadas a la solución de los problemas ya jerarquizados en el taller I y con el soporte de las reflexiones generadas en el taller II. La meta en esta etapa, gira en torno a la materialización de la participación en las actividades de socio-praxis comunitaria.

Formato de instrumentos para la recolección de información

Ficha de observación:

Ficha de observación participante

| | |
|---|--|
| Localidad del campo comunitario: | |
| Objetivo: | |
| Día y horarios del encuentro: | |
| Actores: | |
| Fase descriptiva: | Contexto físico: Contexto social: |
| Fase de interacción: | Interacción formal: Interacción Informal: |
| Fase reflexiva: | Interpretaciones (registro de interacciones verbales): Contrastación de ideas y argumentos: |
| Participación del interventor: | |

Diarios de campo:

Esquema de la estructura de las fichas de diarios de campo a desarrollar:

| Ficha de diarios de campo (Esquema de la estructura) | |
|---|--|
| Fecha y Hora de las actividades y tareas: | |
| Formulación y desarrollo de actividades y tareas a realizar: | |
| Propósitos, objetivos y resultados esperables: | |
| Registro de hallazgos y resultados importantes: | |
| Observación e interpretación de datos: | |
| Impacto de la experiencia para el interventor: | |

Entrevistas:

Las entrevistas con los participantes para el sondeo serán no estructuradas y se trabajará con preguntas abiertas, guiando el enfoque a la orientación del intercambio. Se tratarán las problemáticas sociales y el acercamiento con la realidad desde varios enfoques: el enfoque del presidente y directiva de líderes comunitarios, del personal administrativo y de los socios beneficiarios.

Matriz FODA:

Matriz FODA en relación a las problemáticas sociales planificada para el desarrollado con los miembros de la organización.

| | Dependiente de los actores | Dependiente del entorno |
|--------------------|----------------------------|-------------------------|
| Aspectos positivos | Debilidades: | Amenazas: |
| Aspectos negativos | Fortalezas: | Oportunidades: |